

Lobo Cantalejos, Francisco

*Vida de la venerable Madre Sor
Francisca de Santa Isabel, Lobo
Cantalejos, y de su hermana la Madre
Sor Maria Florencia de Sta. Rosalia,
Monjas en el Convento de Sta. Catalina
del Orden de Predicadores de la Villa
de Osuna, su Patria.*

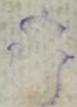
Ecija

(S.a.)

VE/1396-2

144

VE/1396-2



R-2257460



VIDA

DE LA VENERABLE MADRE
SOR FRANCISCA DE SANTA ISABEL,
LOBO CANTALEJOS,

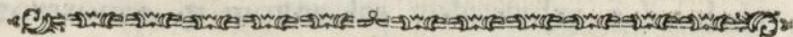
Y DE SU HERMANA LA MADRE
SOR MARIA FLORENCIA
DE SANTA ROSALIA,

MONJAS EN EL CONVENTO DE SANTA
Catalina, del Orden de Predicadores de la
Villa de Osuna, su Patria.

DADA A LUZ, Y COSTEADA
POR DON FRANCISCO LOBO
*Cantalejos, hermano de dichas Venerables
Religiosas.*



Con las licencias necesarias.



EN ECIJA: EN LA IMPRENTA DE D. BENITO DAZA.

VIDA

DE LA VENERABLE MADRE

SOR FRANCISCA DE SANTA ISABEL

SOR FR. LOBO CANTALEJOS

Y DE SU HERMANA LA MADRE

SOR MARIA FLORENCIA

DE SANTA ROSALIA

MONJAS EN EL CONVENTO DE SANTA

Catalina, del Orden de Predicadores de la

Villa de Oñate, en Paria.

DADA A LUZ Y COSTADA

POR DON FRANCISCO LOBO

Cantalejos, hermano de dichas Venerables

Religiosas.



Con las licencias necesarias.

~~Compañía de los Señores de la Real Audiencia de Oñate~~

EN LOJA: EN LA IMPRENTA DE D. ESMERALDO BARRA.



III.

PROLOGO AL LECTOR.

Sentencia es del Gran Padre de la Iglesia San Agustin, que la memoria de la vida y costumbres de las almas justas no es menos conveniente, que el conocimiento de la Ley Divina: y es asi, dice el Angelico Doctor, porque el Espiritu Santo, que habla en las Escrituras, es quien mueve à los Justos para sus buenas obras, y por esto, lo que se entiende con dificultad en los sagrados Escritores, lo percibimos claro en los hechos de los Santos. En esta inteligencia, dixo San Basilio, que las Historias de los Varones exemplares son clarisima luz à las virtudes cristianas en el estrecho camino de la vida eterna.

Estos deben ser por lo general los motivos de escribir las vidas de los Justos; y si para todo debe ir delante la gloria de Dios, ¿en qué materia se puede trabajar que sea mas conveniente para este fin, que en aquella que no tiene otro objeto que animar los corazones, y mover las voluntades à los dulces empleos de alabar al Señor, y bendecir su poder infinito en las maravillas que obra en sus siervos, y por sus siervos? Claro está,
que

IV.

que esta obra pedia de justicia Escritor proporcionado à la grandeza de su mérito; lo mismo digo del estilo; y mas quando se sabe, que ninguno habla à gusto de todos; pero me disculpa el ser para ello suplicado, y me anima San Gregorio Nazianzeno, quien para escribir en estilo laudatorio la vida de su amadísimo San Basilio Magno, confiesa hacerlo por condescender al gusto de todos sus amantes, aquellos que admiraron y veneraron sus heroicas virtudes.

Asi animado con estos no despreciables motivos, daré principio à esta compendiosa noticia, primeramente de la vida de la Venerable Madre Sor Francisca de Santa Isabel, Lobo, y despues de su Venerable hermana la Madre Sor Maria Florencia de Santa Rosalia; aunque esta ultima fué la mayor, y vistió primero el Sagrado Habito; pero como su muerte fué posterior, y por consiguiente haberse retardado el premio de sus exemplares virtudes, que habia de gozar en el Cielo, en donde nuestra piedad las cree, à una y otra unidas inseparablemente à aquel Señor, à quien sirvieron tan constantes, durante su peregrinacion sobre la tierra, por eso

la

la dexaremos esta ultima para tratar despues al fin de este compendio; ambas fueron Religiosas profesas de Velo negro en el Convento de Santa Catalina, Virgen y Martir; Convento que ha sido desde su fundacion Jardin ameno de exemplarissimas virtudes, y fecundo de Santas y Venerables Religiosas, de las que habiendose comunicado al publico algunas, cuyas vidas sobresalieron en la cristiana piedad, no me ha parecido el dexar sepultadas en el silencio, las que à todas luces fueron norma, dechado, y exemplar de la mas rígida observancia, mayormente en un siglo en que la impiedad corre tan descarada, y la virtud se mira tan encogida por el falso concepto de los mundanos, que hasta de lo bueno se burlan, interpretandolo cabilosamente, quando no del todo por malo, à lo menos por cosa indiferente. Y así procuraré formar algunas reflexiones para la justificacion de algunos pasages, en los que se puede temer algun tropiezo, mientras la Iglesia no los ha juzgado; conduce tambien para el crédito de esta historia, y satisfacer à los escrupulosos, el que refiera aqui lo que el Venerable P. Presentado Fr. Francisco de Po-

VI.

sadas escribe en el Prologo à la vida de la Madre Sor Leonor Maria de Christo. „ No tengas, dice, Lector mio, por increíble lo que parece dificultoso, que las dificultades no hacen las cosas mentirosas, quando à la mano del Omnipotente todo es factible; y por si acaso leyeres algunas cosas de la vida de esta Venerable donde falten pruebas ó testigos, no te embarazes, porque como quiera que lo que se escribe no es información para que esta Venerable tenga culto, sino una breve noticia de su vida, no necesita la fé humana de informarse, quando yo ni la doi por Santa, ni la canonizo; fuera de que, todo lo que aqui se escribiere, serán noticias dadas por personas juiciosas y confidentes, à cuya verdad se debe atender, porque en materia tan grave nadie pone de suyo contra el seguro de la conciencia, y peligro del engaño. „

En este supuesto, debo tambien asegurar, que todo quanto diga en alabanza de estas Venerables lo presento al publico como una historia, que no merece otra fé que la que acostumbra darle la piedad à las verdades

fa-

VII.

falibles, ó que estriban en juicios, y testimonios capaces de engañarse. Esto es, no escribo lo que estas Venerables son, ó fueron en el conocimiento Divino, que esto solo toca al juicio de la Iglesia, de quien es propio y privativo, como iluminada por el Espíritu Santo, declarar la santidad de sus hijos; sí solo refiero lo que fueron, y son en la opinion de los hombres, los que aun de sano juicio solo ven ó juzgan por lo que aparece, sin llegar á lo escondido de los corazones humanos.

Asi lo protesto, y lo repito en el capitulo siguiente, obedeciendo en esto, como en todo quanto han establecido sobre estos asuntos los Sumos Pontifices, especialmente lo determinado por N. Santisimo P. Urbano VIII.

CA.

falibles, ó que estriban en juicios, y testimonios
 unos capaces de engañarse. Esto es, no es-
 cribo lo que estas Venerables son, ó fueron
 en el conocimiento Divino, que esto solo to-
 ca al juicio de la Iglesia, de quien es pro-
 pio y privativo, como iluminada por el Es-
 piritu Santo, declarar la santidad de sus hi-
 jos, si solo refiero lo que fueron, y son en
 la opinion de los hombres, los que aun de
 sano juicio solo ven, ó juzgan por lo que apa-
 rece, sin llegar a lo escondido de los corazo-
 nes humanas. Así lo protesto, y lo repito en el capítu-
 lo siguiente, obedeciendo en esto, como en
 todo quanto han establecido sobre estos asun-
 tos los Sumos Pontífices, especialmente lo
 determinado por N. S. S. N. Urbano VIII.

1

CAPITULO I.

PATRIA, PADRES, Y NACIMIENTO
de la Venerable Madre Sor Francisca de San-
ta Isabel.

Nació esta dichosa alma en 13. de Septiembre de 1715. en la ilustre Villa de Osuna, Arzobispado de Sevilla; fueron sus Padres Don Francisco Lobo, y Doña Manuela Cantalejos, sugetos distinguidos por su Nobleza, los quales criaron á su hija en mui santas y loables costumbres; desde pequeña daba indicios de las singulares prendas que el Señor en ella habia depositado, dotandola de un entendimiento claro y penetrante; no se sabe cosa especial de su niñez, solo sí que desde luego se le notaba una grande inclinacion à lo bueno; quando adulta jamas conversaba con los hombres, siempre escondida, y recogida en un quarto à obscuras, ó quando mas algo entornadas las puertas, haciendo medias y otras costuras, sin que esto le sirviese de estorbo à sus espirituales exerci-

A

cios.

cios. Las utilidades que le producian sus haciendas manuales las aplicaba à una corona de plata para una Virgen de la Concepcion (que aun se conserva todavia en su casa) y para otras cosillas de su serviciò.

Asi vivia exercitada la que yá comenzaba à declarar su vocacion à el estado Religioso, sin dexar de importunar à su Madre para que la llevase al Convento de Santa Catalina; pero la escasez de medios le impedia el no poder condescender à sus ruegos, y sabiendo el derecho que tenia à la dote de Doña Gerònima de Villa-Señor, y que con una de ellas estaba profesa su dicha hermana la Madre Sor Maria Florencia de Santa Rosalia, no quiso ó no pudo, llevada del fervor de su espiritu, aguardar mas tiempo, por lo que determinó salirse de su casa, como lo hizo una mañana mui temprano, valiendose de la coyuntura de que estaban durmiendo su Madre y Hermano, y esperando asimismo à que saliera una moza que habia en su casa al corral.

Con toda presteza se encaminó para el Convento de Santa Catalina, à cuya Porteria llamó azorada, pidiendo por amor de Dios que

las

las Madres le abrieran, las que la recibieron con mucho agrado, mandando al punto la Prelada un recado à su casa, que no tuviesen cuidado, pues estaba en otra mejor. No falta quien diga, que à esta resolucion le movió à nuestra Venerable la ocasion de haber venido a esta Villa unos Misioneros, que fué por los años 1735. en que yá contaba los 20. de su edad, con cuyo motivo se encendió en vivos deseos de encerrarse en los Claustros para mejor servir à Dios, que yá antes le habia llamado.

Dichosa Muger, que no desentendiéndose à las voces de su Esposo que la convidaba, dexó, aunque no su Pueblo, como aquella de quien habla David, la casa de sus Padres por correr tras el olor de las virtudes, que se adquieren en los Claustros, con las que pudiese el Diviño Esposo codiciar su hermosura. Encerrada en su deseado retiro de la Religion, habiendosele proporcionado una Dote que le tocaba por herencia, y teniendo yá dispuestas sus cosas, quiso Dios acrisolar su paciencia, y probarla para hallarla digna de sí, como lo acostumbra con sus escogidos, y fue que se le antepuso una parienta, à quien de

derecho le competia el **Doté** con antelacion, por ser para otro **Convento**, que especialmente habia señalado la fundadora, y asi no logró por entonces sus intentos. Este golpe de la Divina mano lo llevó con mucha resignacion, y confiada en el Señor, sin perder del todo las esperanzas, se quedó en el **Convento** como de **Pretendiente**.

CAPITULO II.

DEL METODO DE VIDA QUE OBSERVO
la Venerable Madre todo el tiempo que estubo
de Pretendiente.

Hermosos son los pasos que hasta aqui ha dado esta alma peregrina; pero de aquí en adelante se verá caminar con mayor anhelo por las sendas de la virtud; y como para estas es indispensable el comenzar por el de la humildad, este fué el que se propuso desde luego nuestra Venerable, caracter que siempre la distinguió, y que fué conocida, y llamada à voz comun *humildisima*; pues en todo el tiempo que vivió en el **Convento** como **Pretendiente**, servia à las Religiosas en

fer.

fermas, y ancianas de rodillas, valiendose del disimulo, para no ser conocida, pediales perdon porque *nada hacia de provecho* à su parecer, asegurando al mismo tiempo que *no era digna de la tierra que pisaba.*

Las mas veces no usaba de cama, pues unas para descansar se acomodaba entre unos trapillos, y otras se recostaba en el suelo à los pies de un Señor amarrado à una coluna, que estaba en la meseta de la escalera, por donde se sube al Coro. Despues se levantaba todas las noches, se iba al pozo, y estaba sacando agua de rodillas hasta que llenaba las vasijas de las Religiosas, que para este efecto dexaban puestas junto à las puertas de las Celdas, y quedaban proveidas para el dia siguiente. Aconteciole una de estas noches en que sacaba agua del pozo, que habiendose resvalado hizo pedazos el cagilon, y compadecida de esto porque era de una Religiosa pobre, à el caer en el suelo se le oyó decir *se derramó el agua;* se puso de espacio à juntar los tiestos, y dexó sano el cagilon, como si tal cosa le hubiera sucedido.

Aun no se contentaba con esto solo su humildad, pues lavaba los pañuelos, y hacia otras

ma-

maniobras, andando descalza para no despertar à la Religiosas, esmerandose siempre en asistir à aquellas que tenían algun resentimiento, ó algun genero de quexilla: no le impedía la execucion de esto los rigores, é inclemencias del invierno, que en ella se supone le seria mui sensible, por no hallarse su cuerpo cubierto mas que de la ropa precisa, pues se sabe que solo vestia para la decencia y no mas; despues de todo esto se exercitaba en otros officios humildes: ultimamente, concluidos todos ellos andaba la *Via Sacra* de rodillas, y despues se retiraba al Coro donde gastaba una buena parte de la noche en oracion; allí tomaba una disciplina tan rigorosa, que le duraba las mas veces tres quartos de hora, hasta obligar à la sangre à prorrumper por las venas, y salpicar con ella la tierra, siendo asi que no podía ver cosa que moviese à compasion en otras personas. Levantabase de madrugada, y se iba à la cocina à hacer los ministerios que pertenecian à la Religiosa Lega, para que esta descansase.

CAPITULO III.
 DEL MODO CON QUE DIOS FAVORECIO
 à la Venerable Madre en la consecucion de su
 Habito de Religiosa del Coro.

La esperanza del bien que se desea, tanto mas affige el alma, quanto mas se dilata su posesion. Por espacio de 25. años habia estado esperando el Habito la Sierva de Dios, martirizandola este deseo al paso que se le dilataba; pero con esta misma dilacion se le avivaba mas el deseo, tanto que no pudiendo contenerse dentro de su corazon, hubo de explicarse en lo exterior con repetidas instancias que hizo para conseguirlo, en prueba de lo qual sirva lo siguiente. En ocasion que N. M. R. P. Mro. Provincial Fr. Luis de los Rios vino de visita al Convento de Santa Catalina, estando dentro, y pasando por junto à la Celda de la Venerable Madre, salió ésta de rodillas pidiendo con toda sumision el Habito; pero como por entonces no pudo ser por falta de la Dote, dió orden su mui Reverenda para que se le vistiese el Habito de devocion, pero que si llegase el caso de

la

la muerte de dicha Venerable Madre se le diese la profesion : con este orden se aquietaron de algun modo sus deseos, hasta que por ultimo al cabo de 25. años en que la Venerable Madre habia estado sirviendo à las Religiosas con un tenor de vida irreprehensible, quiso el Señor darse por contento en concederle à su Sierva el bien que tanto habia suspirado; y es creíble que fuese por la intercesion de San Nicolas de Bari, à quien profesaba una singular devocion, y à quien suplicaba todos los dias por el logro de sus ansias; lo que consiguió por un medio particular, y fué que estando una Religiosa en Grada con un primo suyo, movida de un eficaz impulso le dixo que vivia con un gran quebranto, y la Comunidad toda de que la Madre Sor Isabel no era Religiosa por falta de Dote; en fin concluyó diciendole: que si queria darselo haria una cosa de gran gusto à la Comunidad, à lo qual sin resistencia alguna respondió el Caballero: que de la cantidad de trigo que tenia prestada al Convento se sacase y tomase el Dote: grande fué el gozo que recibió la Religiosa y la Comunidad, quando lo supo, como tan interesadas

das en ello, pues tan amable era à todas su presencia.

A este tiempo se hallaba la Sierva de Dios orando en el Coro, adonde acercandose dos Religiosas à darle la noticia, la encontraron inmoble como un tronco; pero valiendose una del disimulo le dixo: *ea que este sueño de usted.* Entonces asiendola de la mano le dieron la enhorabuena con la noticia de que yá se le habia proporcionado su tan deseada Dote, à lo que respondió la Madre Sta. Isabel: *Dios se lo pague á usted.* Quedose allí mismo como quien estaba toda embelesada en su Dios, sin alterarle nada por entonces de lo dicho; no obstante fue grande el gozo que recibió con esta noticia, pero dió á entender que no quiso el Señor le durase mucho tiempo, pues hubo de tener un grande asombro la noche del mismo dia, en que recibió la noticia, y esto fué una batalla con el enemigo, el qual le daba combate en materia de desconfianza, y envidioso del bien de la Sierva de Dios, le procuraba dar quebranto, y aun la tiró y arrojó por una escalera (como se dirá en el capitulo siguiente) yá siendo Novicia, de cuya caida le quedó

B

las-

lastimada una muñeca, y todo su cuerpo mui maltratado.

CAPITULO IV.

NOVICIADO, PROFESION, Y
humildad que siempre tubo la Madre Santa Isabel.

Es el año del Noviciado propiamente año de aprobacion, en el que el Novicio debe ser para sí rigoroso, como dice el Padre S. Bernardo; tan rigorosa fué para sí misma la Venerable Madre, que en los primeros dias de su aprobacion se portaba yá como veterana en las virtudes: no necesitaba de los alhagos de la maestra para ir entrando en aquel yugo, que suele ser pesado à los que pasan de un extremo á otro en las costumbres de la vida; pero es mui suave y ligero à los que tienen exercitados los sentidos, como los de esta Venerable Madre, que iluminada por la misma inspiracion, que llamó su voluntad, entendió que no consiste el ser Religiosa en mudarle al cuerpo el lugar y el vestido, sino la renovacion espiritual con que el alma

asi

asi se desnuda de las costumbres viejas, y se viste solo de la imitacion de Jesuchristo; por esto con el animo el mas generoso se esmeró en olvidar enteramente el mundo, que habia ya dexado, y no hacerse indigna del Reyno de Dios, mirando atras despues de abrazada una vez la mortificacion Religiosa. Abrazó la cruz donde esperaba morir, y acabar su vida en la tierra, la que solo anhelaba à vivir en el Cielo; pero al paso que ella procuraba en todo su adelantamiento espiritual, no se descuidaba su Divino Esposo de probarla, como de hecho la probó con una prolixa enfermedad, la que sufrió con inalterable paciencia. Tenia una grande discrecion para moderar sus acciones, y que sirviesen à las demas de estímulo para emprender la carrera de la virtud; y como su humildad resplandecia en todas sus acciones, echaba de ella mano para ocultar el tesoro de sus obras, como lo prueba el caso siguiente: siendo Novicia no se escusaba de ser la primera en aquellas inocentes recreaciones que la Orden permite para desahogo; pero como no se descuidaba el comun enemigo de dar asaltos à su humildad, para ver si lograba derribarla al-

guna vez en impaciencia, le hizo el tiro siguiente: con motivo de haberse hecho obra en el Noviciado, trasladaron las Novicias al Refectorio, donde jugando con las demas, ó queriendo salir por la puerta del patio que tiene quatro ó cinco escalones, dió una gran caida, como si la hubieran arrojado con mucho ímpetu; tanto que afirma una Religiosa, que al lance se halló presente, que creyó iba à echarse à volar; pero al caer en el suelo se levantó sin quejarse, como si tal cosa le hubiera pasado: la dicha Religiosa que esto observaba le dixo no sin industria: *¿si usted ya es vieja, para que quiere andar como si fuera moza? Eso es cosa del enemigo;* à quien respondió: *si hija, ¿quién habia de ser?*

Profesó en fin la Sierva de Dios à seis dias de Junio de 1757. y considerandose mas obligada à los beneficios Divinos, se aplicó con mayores veras al cumplimiento de nuestras sagradas leyes, asistencia al Coro, y à todo aquello que podia fomentar su fervoroso espíritu.

Los varios Confesores que la dirigieron reconocieron siempre en ella una humildad sobresaliente: el ultimo que la dirigió fué el M. R. P. Mro. Fr. Matias del Pozo, hijo del

Con-

Convento de N. P. Santo Domingo de esta Villa, el qual asegura, que à imitacion de N. P. Santo Domingo, con nada estaba mas contenta que con el desprecio de sí misma, y nunca estaba mas gustosa, que quando se hablaba de ella con algun desabrimiento; y por el contrario nada le sonrojaba, y le sacaba los colores à la cara, sino el que se hablase bien de su persona. De aqui le nacia el sentir tan baxamente de sí misma; y no contenta con esto decia algunas veces, *que era una espuerta de tierra, y un bulto con ojos, y un animal sin provecho*: solia decir con admiracion, y edificacion de las que la escuchaban: *Dios le ha de hacer mercedes á esta Comunidad, por la caridad de mantener à este gusano.* Y estando enferma se explicaba con estos terminos: *aqui está Dios, y la Comunidad manteniendo una vivora, que no hace mas en esta cama que comer, gastar botica, y pecar.*

En los tres años que estuvo impedida le besaba los pies à las que le asistian, y si ellas prontas los retiraban, asiales las manos para executar lo mismo, dandoles repetidos agradecimientos, porque *usaban de caridad con aquel gusano que no lo merecia.* Nunca quedaba sa-

tis-

tisfecha su humildad en su abatimiento, la que era tanta que no conteniendose dentro de su corazon, la manifestaba en sus obras, que al paso que à ella le servian para humillarse, edificaban à las demas Religiosas: evidente prueba de esto es aquel cargo que habia tomado de salir à los mandados, y servir en el Coro, con la disculpa *de que no era para nada*, no obstante de haber otras cinco ó seis menos antiguas de profesion; llevaba la caldereta del agua bendita en las Procesiones, por parecerle lo mas bajo (aunque en las Religiosas no hai oficio bajo) y si se le decia que no le tocaba, respondia *que no podia con otra cosa, pues no era para nada*.

Resplandecia esta misma humildad en la medida de sus ojos, y compostura exterior, y aun en su mismo andar indicaba aquella composicion que habia en sus potencias interiores; lo que mas se le advertia era, que en medio de una modestia grande quando era preguntada, ó quando era forzoso hablar con algunas personas, lo hacia con tal viveza y agudeza de razones, que dexaba à qualquiera perplexo de lo que miraba, y de lo que de ella se decia; bien que reconocian en su tra-

to que pegaba un cierto amor à la virtud, y aborrecimiento à los vicios, y observaban en su semblante, y palabras un exemplo vivo de humildad, hablando siempre bien de todos, menos de su persona. Era cosa maravillosa ver con que ingenio, é industria se portaba para que no se llegase à entender que habia algo bueno: de modo que porque no la tubiesen por Santa, dió à entender algunas veces, que eran de ningun mérito sus oraciones, siendo asi que otras veces sin ser para ello rogada, encomendaba à Dios las necesidades que llegaban à sus oidos, y tenian buen efecto las mas de las veces: en prueba de lo primero, sirva lo siguiente: habiendo caido enfermo un Militar, al parecer de tabardillo, pasó su Señora muger al torno para encomendarle à la Venerable M. Sta. Isabel rogase à Dios por la salud de su esposo, à que respondió: *lo encomendaria à las demas Religiosas para que lo biciesen*: al otro dia volvió la dicha Señora al torno encargandole, no lo volviöse à encomendar à Dios mas, porque se havia puesto de peor condicion el enfermo. Todo esto era efecto de su ingeniosa humildad: feliz muger, pues sabia ocultar el tesoro que

que llevaba, para no exponerse al asalto, ó robo que le pudiera ocasionar la vanagloria.

Tanto cuidado en ocultar sus buenas obras no bastó à esconder su humildad de la vista de las demás: cierta Seglar, que estaba en el Convento de sirvienta, conociendo mui bien lo humilde que era la Madre Santa Isabel, quiso no obstante experimentar hasta donde llegaba su sumision; ofreciosele pasar por junto à ella, è instandole nuestra Venerable à que pasase, como siempre lo hacia con todas, lo reusaba la sirvienta, hasta que se hincó de rodillas la Esposa de Jesuchristo, pidiendole por amor de Dios que pasase, y entonces pasó la sirvienta, por no mortificarla mas.

Como estaba tan profundizada en el conocimiento de sí misma, llegó à persuadirse ser menos que un gato, à quien no sin asombro de las Religiosas que la vieron, hizo lugar al pasar por junto à él, deteniendose ella, al salir ó entrar en la Celda, diciendole: *Con tu licencia Romanito*; este era el nombre del gato: algunas veces le aconteció el ir á subir por una escalera, y hallarse el dicho gato tendido en un escalon, y no se atrevia la Venerable Madre á pasar sin pedirle primero licencia, y quedan.

quedándose por un rato parada, se esperaba aguardando à que el gato le hicièse lugar: quizas parecerá esto nimiedad ó baxeza, á lo que se satisface con el dicho del Angelico Doctor, citado por el Venerable P. Maestro Sanchez en sus Opusculos, que el pecador es menos que una bestia, pues ésta tiene el serlo por naturaleza, y aquel se abate à asemejarse à ella por sus depravadas costumbres; y como nuestra Venerable se reputaba por una grande pecadora, por eso no es de extrañar, que alguna otra vez se hubiese tenido por menos que un animal bruto en su estimacion. Pero que mucho, quando en su sentir eran mas dignos del sustento los animales, que ella misma; de lo que dió repetidas pruebas como se sabe, por lo que se dirá en el capitulo siguiente. De aqui le nacia aquel encogimiento tan grande para no causar la mas leve desazon à las demas, como lo acredita lo siguiente: ofreciendosele entrar ó salir en la celda, y habiendo una cortina de por medio cogida por abaxo con dos alavillas, entraba nuestra Venerable arrastrando por no llegar à ella, y tal vez desazonar à las demas que la habian puesto así: humildad rara, que

C

da

da à entender bastantemente hasta donde llegaba aquel conocimiento de su nada, cosa que la hacia tan amable á todas, pues hubo ocasion en que una Religiosa la llamase por chanza diciendo: *ven aca tonta, simple, loca:* é inmediatamente respondia nuestra Venerable: *Deo gracias, Madre;* y es de advertir que no una, ni dos, sino repetidas veces se lo decia la tal Religiosa, por la gracia que le hacia ver lo humilde que era la Sierva de Dios.

CAPITULO V.

DE LA OBEDIENCIA DE LA MADRE

Santa Isabel.

El verdadero humilde no puede dexar de ser obediente: asi la Venerable Madre, como era tan humilde, se sujetaba à las mas leves insinuaciones de la Prelada: dixole un dia esta, que llevase à la Bodega la lamina de S. Nicolas (á quien profesaba singular devocion, como yá se ha dicho) porque estaba apalabrada una partida de aceite para venderla, y no habia segun la estimacion de todas el que era menester; sintiolo mucho su humildad,

pe-

pero como era la Prelada quien se lo mandaba, obedeció llevando el Santo à la bodega, hizose el aceite que se necesitaba, y sobró. No nos atrevemos à calificar esto por milagro seguro, pero el hecho acredita por un lado la humildad de la Sierva de Dios, huyendo toda ocasion de sospecha, el que à influxo suyo hubiese buena resulta, pues andaba ella de por medio con su especial Abogado: y en esto mismo se manifiesta su obediencia, y finalmente la confianza, que toda la Comunidad tenia en sus méritos por medio del Santo su familiar devoto.

Otro caso que prueba su obediencia: habia una Religiosa enferma, que se quejaba demasiado de sus dolencias, y como la Madre Santa Isabel le asistia de enfermera, yendo a llevar la rezeta, como es costumbre, para que la firmase la Prelada, la recibió esta con un poco de desabrimiento; y le dixo que no la firmaba, que le dixese à la enferma que se levantase y no se quejase tanto; à nada replicó la Venerable Madre, sino obedeciendo al punto salió de allí, y trazó su industria un medio para sin faltar à la obediencia no dar disgusto á la enferma; y fué

que dexó caer en el patio la rezeta en sitio humedo, y pisandola fuese à la enfermeria afligida y llorosa, como si se le hubiera caido sin poderlo remediar, y concluyó diciendole à la enferma: *bien podia usted levantarse, que quizas se aliviaria quitandose de la cama:* hizolo, y quiso Dios se pusiese buena.

Lo sumo de la obediencia consiste no solo en sujetarse à los Prelados por quienes especialmente se explica la voluntad de Dios, sino en someterse à toda humana criatura, como encarga San Pedro en su Canonica: llegó à este grado la Venerable Madre, pues varias veces le aseguró à su Confesor, que sino hubiera logrado la Dote se hubiera ciertamente quedado hasta el fin de sus dias para servir y obedecer á las Religiosas todas. De modo que era, segun voz comun, una Sierva de Comunidad.

La obediencia principal es la que la criatura tiene à su Dios, como à Soberano Dueño, à quien no solo obedece todo racional, sino toda la naturaleza criada sensible é insensible. La que nuestra Venerable tenia à su Dios lo declaran el esmero que tuvo en lo dicho, como aquel cumplimiento exácto
de

de su Divina Ley, y ademas todas las cargas que trae consigo el estado Religioso.

Puntual fué en la observancia de los tres votos que constituyen especialmente este santo Estado; en el rezo Divino asistiendo al Coro, y llevando aquel teson que se observa en el Religiosísimo Convento de Santa Catalina. Puntual fué tambien en el cumplimiento de todo lo demas que pertenece à la perfeccion cristiana, de que dió muchas pruebas, tanto á los de dentro como fuera de sus Claustros.

En premio de esta inviolable obediencia que los Justos tienen con su Dios y Señor, suele algunas veces su Magestad hacerles las gracias de que se les sujeten à su dominio los animales irracionales, dandose estos por entendidos à sus órdenes, como si fueran capaces de entender lo que se les intima. Los ménos instruidos saben que esta gracia la perdió Adan y toda su posteridad por su desobediencia al precepto que Dios le habia puesto de no comer del arbol de la ciencia del bien y del mal; de modo que si él hubiera perseverado en el estado de la inocencia, todos los animales le hubieran siempre vivido

do rendidos à su dominio; pero pecó, y todos se revelaron. No siempre asi con los justos, que como ellos viven siempre en todo y por todo obedientes à su Criador, asi el Señor permite que los animales alguna vez le oygan obedientes, como se lee de San Gonzalo Amarante, que llamaba à los pezes, y se le venian gustosos à las manos, para que tubiese con que alimentar à los obreros de aquel puente tan celebrado que hizo en el rio Támaga: prodigio repetido en aquel otro puente que construyó San Pedro Gonzalez Telmo, como se lee en sus historias. De San Geronimo se dice, que tuvo en su compañía un Leon, a quien el mismo Santo habia sacado una espina; y este mismo Santo Padre refiere en la vida de San Pablo primer Hermitaño, haberle Dios mandado al Grande Antonio dos Leones que abriesen la sepultura para enterrar el cuerpo de San Pablo; los cuales despues de haber executado lo dichò se llegaron à San Antonio baxando las cervices, y lamiendole las manos y los pies, como dandole à entender no apartarse de alli sin recibir su bendicion: estos casos con otros muchos que leemos en las histo-

rias acreditan la economía que Dios guarda con los que le son obedientes, haciendo que se les sujeten à sus Siervos hasta los animales irracionales; y este mismo privilegio parece concedió el Señor à su Sierva, pues estando una vez comiendo oyó chillar unos ratones, y queriendoles echar de comer les dijo: *animalitos de Dios, subid, que tendreis necesidad, y mereceis la comida mejor que yo:* entonces dandose por entendidos subieron por la mesa arriba, y comieron en su mismo plato, y luego los despidió encargandoles huyesen del enemigo, aludiendo à que no los encontrase algun gato. Tambien la vieron diferentes ocasiones llamar à una gallina que tenia y estendiendo un pico del manto ponía el huevo en sus mismas faldas. Yo deixo estos lances y otros muchos à la discrecion del lector, mientras que paso à manifestar

CAPITULO VI.

**LA FERVOROSA CARIDAD QUE TUVO
à Dios y al Proximo la Venerable Madre.**

Es la caridad reyna de todos las virtudes,

sobre las que se extiende su imperio, y de ellas se sirve como de instrumento para llegar al colmo de la perfeccion: esta excelentísima virtud adornó el alma de esta Sierva de Dios, como lo acreditaron aquellos afectos en que desfogaba su espíritu prorrumpiendo en amorosas y dulces jaculatorias, y versos de la Pasion, de la que era devotísima. Donde mas explicaba su ternísimo amor á Dios era quando se llegaba á la sagrada Mesa de la Eucaristia: tanta era su devocion, su humildad, y encogimiento al ir á recibir á su Divino Sacramentado Esposo, y con tantas lagrimas en sus ojos, que aseguraba Don Dionisio Vazquez, Presbendado, que se la dió muchas veces, que le infundia un grande fervor en su espíritu, y excitaba tanto su devocion que se tuvo por dichoso en habersela dado en algunas ocasiones: quanto era su amor y su ternura por la Sagrada Eucaristía, tanto era su sentimiento al verse privada de ella, pues habiendose descuidado un dia en ir á comulgar, y llegando á tiempo en que se habian acabado las comuniones que se acostumbraban dar, salió mui affigida del Coro, y quedandose en *casa de obra*, que es una

pieza que hay antes de entrar al Coro, se hincó de rodillas delante del cofre donde guardaba su ropa, y allí estuvo largo tiempo: esto causó novedad á las Religiosas, y asi no pudiendo disimular le dixeron en aquel mismo dia: *¡valgame Dios Frasquita, que te has quedado sin comulgar!* Y respondió con mucho sosiego: *yá despaché, y me avié.* Pero *¿te quedaste sin comulgar?* instaban, y á esto callaba, de donde coligieron que algun Angel le hubiese dado la Sagrada Comunión.

De este amor á Dios procedia el tratar las cosas perecederas con tanto fastidio, que ninguna le merecia la menor parte de su amor y de su gusto. De aqui le nacia tambien aquellos deseos de buscar en todo y por todo la gloria de Dios, y el que todos le temiesen: no es leve prueba de esto aquel regocijo que manifestó en cierta ocasion que la vieron baylar, al mismo tiempo que Dios explicaba su ira con relámpagos y truenos; y preguntandole qual era el motivo de aquel extraordinario gozo, respondió: *porque entonces se encomendaban las gentes de veras á Dios, y le ofendian menos.* Sentimientos que leemos de una Santa Catalina, y de una Santa Te-

resa; y aun añade el Venerable Padre Posadas diciendo, que mas frutos hacen los trueños que quantos Misioneros hay en el mundo: bien se echa de ver en estos lances lo penetrados que estaban sus corazones del amor Divino.

Es la caridad paciente, segun el Apostol, y como la Venerable Madre estaba adornada de esta virtud tan noble, sufría con paciencia qualesquiera adversidad que Dios le ofrecia por sí mismo, ó por medio de sus criaturas, como lo acredita el caso siguiente: siendo Pretendiente hubo de dar alguna desazon à otra Pupila, de que sentida esta le dió una bofetada, y sin alterarse nuestra Venerable respondió las mismas palabras que en otro tiempo dixo el Divino Maestro à aquel sacrilego ministro que le dió otra en su sagrado Rostro, de lo que quedó admirada y confusa la dicha Pupila, como edificadas todas las que lo supieron.

La caridad de la Sierva de Dios para con los proximos era cortada al molde de la que ardía en su pecho para con Dios su dulce Esposo, como lo evidencian aquellas caritativas entrañas que tenia para socorrer las ne-

cesidades ajenas; bien lo vocean las Religiosas à quienes alcanzaron los bellos influjos de su caridad quando las asistia estando enfermas; ni menos lo declara aquel desposeerse de lo necesario para darlo, sin advertir que de ello tenian necesidad las demas.

Como siempre andaba temerosa del ladron de las buenas obras, que es la vanagloria, se ocultaba en quanto era posible, no fiandose sino de sugetos à quienes el caracter de su dignidad hace circunspectos; y asi se valió de un Sacerdote en cierta ocasion para que fuese à la casa de una pobre viuda, y le diese con que cubrir sus carnes; de suerte que no podia oír necesidades ajenas sin gran compasion de su corazon, y yá que no podia socorrerla le pedia à Dios por todas aquellas que sabia. Quando se las encomendaban à nuestra Venerable decia: *encomendadlo à Dios, y à San Nicolas*: y quando le daban las gracias por haber sido socorridas decia: *dadlas à Dios, y al Santo*. Parece que toda se hacia ojos para ver las necesidades de su proximo y socorrerlas; en prueba de lo qual referiré algunos casos por no extenderme à todos, y hacer molesta esta leyenda, saliendo

D a

fue-

fuera de los límites de una breve noticia, que es la que se procura aquí dar; y sea el primero aquel en que lamentándose una pobre viuda que tenía quatro hijos pequeños, por no tener arbitrios ni aun para comprar una poca de ensalada para engañar el gusto, y poder pasar un pedazo de pan prieto que solo tenía, apenas profirió su sentimiento y deseo, quando le entró por las puertas un plato de ensalada que le mandaba la Madre Santa Isabel, à cuya caridad debió ella y todos sus hijos el ser socorridos por espacio de un año por aquella Santa Comunidad.

Aun para condescender al gusto era ingeniosa su caridad: habiendole traído à una Religiosa unas pocas de aceitunas, sin haberlas todavía echado en agua, como que aun estaban acabadas de quitar del árbol, y alabandose las en su presencia, como dando à entender el deseo de que estuviesen capaces de comerse, respondió la Madre Santa Isabel, *que no habia dificultad alguna*; para cuyo efecto apartó nuestra Venerable por sus mismas manos unas pocas, y lavandolas despues las comieron, y le supieron como si de mucho tiempo estuvieran aliñadas; las que las vió y las

comió dá testimonio de esta verdad.

Otra persona à quien se debe todo crédito dice, que por dos ocasiones, en que una de sus hermanas por estar enferma apetecia cierta cosa, apenas habia manifestado su deseo, quando entró por la puerta de aquello mismo que se le habia antojado en nombre de la Sierva Dios.

En otra ocasion que estaba una Señora convaleciente de un tabardillo apeteció unas guindas en almivar, y apenas habia manifestado su antojo, quando le mandó la Venerable Madre una tacita de ellas con un pedazo de rosca, con lo que quedó sumamente consolada su madre, que lloraba el no poderle dar gusto á su hija, por carecer de medios para comprarselo.

De la confianza que tenia en la providencia de Dios le nacia aquel poco apego que tenia aun à lo necesario, y no temia el dar quanto se le pedia, confiada en que Dios le abriria camino por otra parte, como lo acredita el caso siguiente.

Pidieronle en cierta ocasion un limon que tenia, y queriendo su hermana partirlo por dar la mitad, le dixo que lo diese todo, que

Dios

Dios proveería; no bien lo habia entregado quando le entraron por el torno seis limones que le regalaban; bien pudiera inferirse de todo lo dicho, que Dios le habia dotado del conocimiento profético, lo qual servirá de materia para el siguiente

CAPITULO VII.

DON DE PROFECIA DE LA SIERVA de Dios.

Ningunas de las gracias que se llaman *gratis datas*, ó gratuitas por sí solas es señal de santidad; porque la Divina Providencia tal vez la deposita en almas pecadoras, como hay muchos exemplos en historias sagradas y profanas, dõnde se colige que puede haber Santos sin ser Profetas, ni obrar prodigios sanando enfermos, y resucitando difuntos, ú otras cosas à este modo; pero aunque esto es asi, tambien es cierto que por lo comun no se hallan estos preciosos dones sino en almas que gozan serenidad en sus conciencias, orden, y concierto en sus obras, y en sus pasiones aquella moderacion que pide la men-

Dios

te

te para elevarse à la contemplacion de las cosas Divinas: sin estos requisitos se hacen sospechosas muchas de estas gracias, porque el demonio puede imprimir en la imaginacion del hombre, ó de la muger especies materiales, que representen algunas cosas venideras de las que él puede conocer en sus naturales causas. Mas quando el espiritu profético se comunica á aquellas almas, cuyas heroicas obras manifiestan la gracia y caridad que las une y enlaza en la amistad de Dios, no hai duda que es un adorno preciosísimo del alma, que la enriquece, la hermosa, y la autoriza: asi se descubrian las luces de estas gracias para lustre de las virtudes que le dieron à esta Sierva de Dios la opinion de Venerable por su santidad.

Es de advertir, que la profecia, en su significacion rigorosa, solo importa la revelacion de lo futuro; pero tomada en mas ancha significacion se extiende à manifestar todo aquello, de tal modo escondido, que necesita para su conocimiento de un entendimiento iluminado. Algunos lances de la vida de esta alma justa notará el cristiano lector, en lo que eche de ver, que forzosamente fueron efe-

efetos de la luz profética. No merece el ultimo lugar el que nos refiere un Sacerdote, Don Dionisio Vazquez, condecorado de este Pueblo: hallabase su Madre mala con un tabardillo maligno; fué dicho Sacerdote à decir Misa al Convento de Santa Catalina por la alma de su madre, creyendo encontrarla difunta quando volviese à su casa, pues estaba yá acabando. Noticiosa la Madre Santa Isabel de que el tal Sacerdote estaba diciendo Misa, vino al torno à preguntarle por la enferma, y habiendole este dicho en el estado en que la dexaba, le brindó la Venerable Madre à tomar chocolate, lo que reusó, por volverse mas pronto à su casa; pero le respondió nuestra Venerable: *que no tubiese cuidado, que se fuese à tomarlo con gusto y sosiego, que no moriria su madre de esta enfermedad*: como sucedió, pues la halló, contra toda esperanza (segun el dictamen de los medicos) mas aliviada, y vivió despues algunos años.

Una de las noches que estubo sacando agua, hubo de conocer con luz superior la afliccion en que se hallaba cierta Religiosa, originada al parecer de algunos escrupulos que le

le apre taban demasadamente: dirigióse à su Celda la Madre Santa Isabel para consolarla, diciéndole con términos expresos lo que padecia, y finalmente le dixo, *que desechase de aquella especie, que durmiese, y no pensase mas en aquello.* De lo que quedó mui consolada la afligida Religiosa; pero nuestra Venerable reflexionando despues, que aquello podia redundar en gloria suya si llegase à noticia de las Religiosas, volvió à la dicha, y le pidió por amor de Dios no dixese que habia estado allí.

Sin esta vez manifestó en otras ocasiones haberla el Señor dotado de un conocimiento particular, para conocer las cosas ocultas, como lo declara lo siguiente: ciertas Señoras tenian que ir una mañana à verla, y habiendose tardado mas de lo regular, se dixo una à otra por la calle: *nos disculparemos con la olla:* entraron en la Grada, y apenas se saludaron quando les dixo la Madre Santa Isabel, no hai que disculparse con la olla para haber venido tan tarde.

En otra ocasion deseaba tener una Señora un pedacito de toca de esta Sierva de Dios, y encargandosele à otra que se lo procurase

E

pa-

para darselo; no pudo esta encontrar nada en su Celda que le pudiese llevar, de lo que quedó afligida la Señora à quien se lo habia encargado; no obstante la Madre Santa Isabel conoció el deseo de la dicha Señora, y entre unos dulces que le llevaron à la tal Señora, iba en el asiento del canasto una toca entera y nueva, de lo que quedó pasmada la que llevó el canasto; y discurriendo haber sido descuido ú olvido de la Madre Santa Isabel se lo avisaron, y respondió: *que la guardasen para lo que quisiesen.*

Digno es tambien de reparo lo que dixo la Sierva de Dios, estando yá en cama, à una Novicia à quien tenia particular afecto: *hija mia, yo no me moriré hasta que tu seas enfermera.* Asi se verificó; pues habiendo profesado la dicha Novicia le dieron aquel cargo en primero de Enero, é inmediatamente el dia dos murió nuestra Venerable.

CAPITULO VIII.

DE LAS PENITENCIAS Y MORTIFICACIONES de la Sierva de Dios.

Los que son de Jesuchristo, decia San Pablo à los de Galacia, crucificaron su carne con todas sus inclinaciones desordenadas, para que estas no se revelasen contra el espiritu. Se infiere de esta doctrina del Apostol, que los que no maceran su carne con la mortificacion no son verdaderos siervos de Jesuchristo. Las mortificaciones, unas pueden ser necesarias, y estas son aquellas con que el Señor prueba à los suyos; y otras son voluntarias, que son aquellas que la criatura toma por su mano, yá para castigar los resavios de la naturaleza viciada, yá para asemejarse mas y mas al que por nosotros murió en una Cruz.

En unas y otras fué probada esta digna Esposa de Jesuchristo, pues en las primeras se sabe que el Señor la affigió, y la tubo mortificada por espacio de dos años, como se vió en los capitulos primero y tercero, à lo que añadió su Divino Esposo una prolixa

enfermedad, que sufrió el año del Noviciado, y tres años consecutivos que la tubo impedida con gravísimos dolores, de los quales tres años estubo postrada en cama seis meses, y el demas tiempo hecha una algarroba, de modo que andaba corcovada hasta llegarle la barba casi à los pies, en cuyo tiempo se sustentaba en el debil arrimo de un palo, de modo que quando se hallaba fatigada se arriaba à una pared, y sosteniendose contra ella se iba poco à poco levantando, no para buscar alivio, sino para atormentarse mas, clavandose de nuevo un horrible cilicio que traia en su cuerpo.

Yá desde aqui podemos ver lo rigurosa que fué en sus penitencias voluntarias, pues à mas de las penitencias de disciplina que se daba, como se ha dicho en el capitulo segundo, usaba de cilicios en todo su cuerpo, los que le facilitaba un Sacerdote confidente suyo, y entre ellos traia ceñida una cadena de hierro, diciendole siempre: *que eran para una Religiosa.* De pies à cabeza se puede decir que estaba revestida de la mortificacion de Jesuchristo; pero estas penitencias no quiso Dios que estubiesen ocultas, lo que ma-

nifiesta el caso siguiente: por casualidad iba una seglar que servia en el Convento à un quarto oculto, y se encontró à la Madre Santa Isabel tendida en el suelo como desmayada y sin aliento; viendola pues en semejante situacion fué à llamar à otras, las que llegando con animo de levantarla, no se atrevieron à asirla por parte alguna de su cuerpo, compadecidas por no lastimarla, pues no encontraban parte que estubiese esenta de cilicios: volvió en sí, despues que le aplicaron un poco de vino à la nariz, y empezó à escusarse de estar de esta forma tendida diciendo: *aqui me cai como un animal, yo no sé que es esto:* no fué esta la unica vez que la vieron de este modo, de que se puede inferir quan abrumada la traian sus penitencias.

A sombrada una Religiosa, prima suya, viendo las penitencias que hacia, aun en la edad en que se hallaba, fué à ver à su Director y pedirle que le mandase moderar sus mortificaciones, pues tal vez se imposibilitaria para cumplir con las cargas de la Orden; pero el Director, sin dexos de aprobar y condescender à la petición de dicha Religiosa, le respondió: *que una de dos, ó dexarla campi-*

nar

nar con tanta rapidéz, ó tenerla postrada y baldada, incapaz de servir á la Comunidad. Con esta respuesta sosegó la Religiosa, y desistió de pretension; y es de notar, que luego que nuestra Venerable se puso incapaz de seguir este tenor de vida, se cumplió lo que dixo el Director, de que se postraria en una cama, como se verá despues.

Duraronle sus penitencias hasta el fin de su vida, porque pocos dias antes de morir entregó los cilicios á una Religiosa de su satisfaccion, dexandose una sogá de esparto ceñida à la carne, como se verá despues.

Mortificaba el gusto mui à menudo con unas habas cocidas solamente con agua, sin otro condimento alguno, y manifestando el gusto que tenia en este genero de potage à un Sacerdote, le prometió este el darle unas pocas, con la condicion que le habia de mandar de este guisado para probarlo: en efecto asi lo hizo, y cuenta el referido Sacerdote, que estaban tan insípidas, y tan de mal gusto, que no pudo pasar siquiera una: tan mortificada como esto vivia en sus sentidos.

En cierta ocasion le dieron el chocolate por equivocacion en una xícara que tenia aceite de

de la Botica, y lo tomó sin decir nada por mortificarse. Administraba una vez el desayuno à un Sacerdote, que otra Religiosa habia convidado en Grada, y entre lo que se le traxo à dicho Sacerdote fué una taza de sopas de la olla, las quales estaban tan desahbridas y hediondas de rancio, que no pudo traspasarlas dicho Sacerdote; pero la Madre Santa Isabel se las tomó, lo uno para quitarle la desazon à el que las devolvía, y lo otro para enseñarlo à mortificar el gusto: todo esto lo hizo con grande disimulo, para que no lo notase la Religiosa que habia convidado à el Eclesiastico. Concluyamos este capitulo con decir, que era tal su paciencia y sufrimiento, que jamas se quejó de nadie, ni menos dió quebranto à las Religiosas parientas suyas; ¿pero cómo, quando no se atrevia à mover cosa alguna por leve que fuese, que otra hubiese puesto en algun sitio?

CAPITULO IX.

DE LA POBREZA DE ESPIRITU DE LA

Sierua de Dios.

No se cuentan con los Bienaventurados aquellos que no son pobres de espíritu, según la sentencia del Evangelio. Esta pobreza tan necesaria al Cristiano la profesamos todos en el Bautismo, quando renanciamos las pompas del mundo, y le consagramos à Dios nuestra voluntad, ofreciendo el amarle de todo corazón: todo Cristiano guarda perfectamente esta pobreza prometida, como esté dispuesto à perder todos los tesoros y bienes de la tierra, primero que à faltar en un punto à la Divina voluntad, que es el unico tesoro donde debe tener su corazón.

Esta es la pobreza voluntaria que el Religioso profesa, añadiendo solo el privarse de la propiedad ó dominio de las cosas de este mundo, para unirse por el amor con la Divina voluntad, sin el embarazo y estorbo que aquellas traen consigo: el que está gustoso en la necesidad, es el que cumple la

voluntaria pobreza que prometió.

En suma, consiste tambien en aquella desnudéz de nuestra voluntad, que nos enseñó Jesuchristo, desnudo enteramente quando pendia de la Cruz, y esta es à la que aspiran los perfectos.

Quan gustosa estaba nuestra Venerable en su pobreza, lo demuestra aquel no pedir jamas à su hermano cosa que necesitase, aunque este le instaba repetidas veces para que le pidiese todo lo que le hiciese falta; jamas pidió un maravedi à un primo suyo, que tambien le pidió distintas veces, brindandosele à quanto necesitase, porque respondia, *que todo le sobraba*: decia bien, porque el justo con poseer à Dios todo lo posee, y todo le sobra, pues nada de lo terreno ocupa su corazón.

En vano era tocarle en esta materia, pues la misma repulsa dió à otra persona que se habia ofrecido à darle toda la ropa necesaria, siendo asi que carecia de ella; de modo, que segun afirman varios sugetos, se reconocia en ella un gran despego aun à las cosas precisas.

De este amor à la pobreza le nació un so-

F

bre-

salto interior que la acongojaba, por verse socorrida de vestiduras interiores que su hermano le habia dado, lo que manifestó à un Sacerdote diciendole: *si acaso estaria Dios enojado con ella, pues se contemplaba tan asistida: à lo que le respondió dicho Sacerdote para su consuelo: que el pobre de espiritu come y viste, no de lo que quiere, sino de lo que le dan.*

No se ponía jamas ropa nueva sino la que tomaba de su hermana, porque decia que le enfadaba el cruxir de lo nuevo, y lo mismo le sucedia con los zapatos, pues siempre usaba los que primeramente hubiese traído puestos su dicha hermana, valiendose del pretexto de que los nuevos le lastimaban los pies, la que por otro lado se sabe que vivia en todo muy mortificada; y es de notar que todo el tiempo que estuvo de Pretendiente se ataba los zapatos con tomizas.

CAPITULO X.

DE LA MUERTE DE LA SIERVA

de Dios.

El Justo se alegra en su muerte preciosa,

no

no sólo porque le dexa al mundo lo que le ha dado en dolores, lagrimas, y pesadumbres, sino porque desnudo de la carne, y de sus miserables condiciones deposita su alma en manos de los Angeles, que la colocan en aquel seno espaciosísimo à donde caminó por la fé, y donde se sacia con la gloria de la vision Beatifica.

Muchas pruebas tiene la piedad para creer que la Venerable Madre Santa Isabel se alegraria viendo cercana su muerte, y que al acabar la vida iba à gozar de los dulces abrazos de su Divino Esposo, y à recibir de sus manos la corona de sus méritos. Ni parece creible que una muerte tan prevenida dexase de ser feliz para sus deseos: en efecto, habiendola tenido el Señor postrada en cama seis meses seguidos, como yá se ha dicho, queriendola llevar para sí le mandó unas reacias calenturas, en las que mostró una gran resignacion, pues jamas se le oyó palabra de impaciencia.

Recibió los Santos Sacramentos con mucha devocion, y el ultimo dia lo pasó en un continuo acto de amor de Dios, repitiendo algunas veces con el Confesor, y los ojos

clavados en un Crucifixo: poco antes de espirar le dixo el Religioso que se hallaba presente, *si tenia alguna cosa que le acongojase,* y le respondió la Venerable Madre: *nada por la misericordia de Dios, solo este tranquilo que hay que pasar.*

Fué su muerte sin embargo con mucha serenidad, conservando la integridad en sus potencias interiores, y un juicio despejado hasta dos minutos antes de espirar, que fué como entre seis y siete de la noche del dia dos de Enero de mil setecientos ochenta y ocho, à los setenta y tres años de su edad.

CAPITULO XI.

FAMA QUE TUBO DE SANTA EN VIDA,
y despues de su muerte la Sierva de Dios.

Todos estos elogios que ha pronunciado mi piadosa creencia de la vida, y de la muerte de esta bendita alma, no solo estriban sobre los altos y sólidos fundamentos de sus perseverantes virtudes, sino en la fama que todos han tenido asi dentro, como fuera de la Religion, de esta Sierva de Dios; à lo que

se

se puede añadir el alto concepto que de sus virtudes habia formado su Confesor el M. R. P. Mro. Fr. Matias del Pozo, quien para satisfacer à la curiosidad piadosa de una Señora principal de este Pueblo, que deseaba saber con ansia alguna cosa de la Venerable Madre, respondió hablando de una y otra hermana: *¿qué quiere usted que diga? tubieron todas las virtudes en grado heroico*: instaba mas la dicha Señora por saber algo en particular: volvió à responder: *continua presencia de Dios*. Estas dos respuestas, para quien conoció el caracter de dicho Padre Maestro, no dexan de ser un gran testimonio de la santidad de estas almas dichosas. Este mismo Padre Maestro no dudó dar en publico la enhorabuena de la muerte de esta dichosa muger à un hermano suyo en lugar de pesame; pero sin este no hay, ni ha habido sugeto asi Eclesiastico, como Secular, que la hubiese tratado, que no saliese edificado de su conversacion; de modo que quantos hablan de la Venerable Madre, jamas se explican sin asombro, y todos convienen en aclamarla *humildisima*.

Es cosa particular el concepto que esta

Ve-

Venerable tenia de su hermana la Madre Santa Rosalia, y esta de aquella. Mas de una vez sucedió, que estando su hermano en Grada con una de las dos le decia: *hermano, tenemos una hermana Santa*. Y casi lo mismo decia despues la otra de su hermana; en lo que se nota el mutuo testimonio de santidad que se daban, y el concepto que una tenia de otra.

Los que solamente tenian noticia de esta alma justa, acudian à valerse de sus oraciones: la fama los llevaba, y el buen éxito de sus pretensiones esparcia mas y mas el rumor de Santa, que se habia conciliado para con todos: el Cielo mismo estaba empeñado en acreditar su Sierva, cooperando con sus bellos influxos à sus oraciones; en prueba de lo qual habia tanto que decir, que seria molestar al lector, si todo se escribiese en este compendio; solamente se apuntarán aquellos casos que la hicieron mas recomendable tanto en vida, como despues de su muerte.

Cierta Señora de este Pueblo, Esposa de Don Cristoval de Rivas, tubo la desgracia de que un niño pequeño que tenia le acaeciese una apostema en la misma garganta, con

tal

tal circunstancia, que no le daba lugar à tragar cosa alguna: visto el Cirujano, fué de parecer en abrirla, pero como tenian tanta confianza, asi el padre, como la madre de dicho niño en la Madre Santa Isabel, recurrieron antes de proceder à la operacion à notificarle del estado del niño; pero nuestra Venerable le dió à su padre un mostachon para que mojandolo en agua se le diese al niño: asi lo hicieron, y desde entonces empezó à tragar con tanta mejora, que disolviendosele poco à poco el tumor quedó perfectamente bueno, sin ser necesario el abrirlo.

Aun despues de la muerte de la Sierva de Dios ha obrado prodigios el Señor, para hacer mas clara su noticia, como en otros tiempos lo ha hecho por medio de las cadenas y grillos, y aun de todas aquellas cosas que tuvieron contacto con los que fueron organos, y templos vivos del Espiritu Santo.

A este modo ha querido el Señor ser honrado, haciendo maravillas con solos algunos pedacitos de la toca de la Sierva de Dios, como lo declaran los casos siguientes: hallabáse un sugeto de sesenta años sumamente debilitado, à causa de haber padecido unas ter-

cia-

eianas de mala calidad en dos años, las quales degeneraron despues en quartanas, que le duraron un año poco mas ó menos; postrado en cama con los pies hinchados, y juntamente unos tumores que se le advertian mudar de sitio, desde los muslos à otras partes, sin fixarse en alguna: sabiendo su enfermedad cierta Señora, le mandó un pedacito de toca, la que recibió con mucha fé aplicandosela; y quando advirtió un hijo del paciente, se lo encontró poco despues libre de los tumores, que era lo mas peligroso, contandole el dicho à su hijo haber tenido unas mui grandes deposiciones de orina, aunque siguió despues con las quartanas mui benignas, de las que convaleció perfectamente.

Por este mismo tiempo obró tambien un prodigio otro pedacito de la misma toca, que le dieron à un Caballero, condolido de ver à un amigo suyo, que habia mucho tiempo estaba amancebado, y antes lo habia comenzado à persuadir à la enmienda; y aunque este queria seguir sus consejos, se le ofrecian no obstante muchas dificultades que vencer, hasta que por ultimo habiendole dado el pedacito de toca para que lo traxese con-

sigo, con el favor de Dios, rompió por todas las dificultades que entonces ocurrieron, y se determinó à seguir con el Confesor que su amigo le señaló, con quien confesó tan de veras, que en mas de dos años que permaneció despues en Osuna estudiando, hizo una vida exemplar.

Cierta Señora de este Pueblo, à quien los Medicos aseguraban su muerte sin remedio en lo humano, por hallarse con la criatura muerta dentro del vientre, y no pudiendola arrojar, pidió con muchas instancias un pedazo de toca de la Venerable Madre, y habiendoselo llevado consiguió dar à luz felizmente la criatura muerta, quedando ella despues con salud y vida por mucho tiempo.

Muchas cosas he querido omitir, por no asegurarlas con toda certeza los sugetos à quienes he debido el que me las participen con no poco trabajo, las que en esta vida se refieren, dexandome persuadido á que la que en vida fué tan humilde, quiso aun despues de su muerte conservar su memoria sepultada en el olvido, pues asi se complace algunas veces la providencia de Dios en ocultar las acciones de los Justos, yá porque quiere

reservar á sí solo la gloria de las buenas obras, cuyo principio ha sido el mismo, y conservar en su seno á los que ha elegido para que sean suyos eternamente, yá sea para enseñarnos que nada hay sólido en la reputacion de los hombres, y que sola la verdad de Dios, y el juicio que de nosotros hace, son los que permanecen para siempre.

A él solo sea dada toda alabanza por los siglos de los siglos. Amen.

NACIMIENTO DE LA SIERVA
DE DIOS
SOR MARIA FLORENCIA
DE SANTA ROSALIA.

CAPITULO I.

Nació la Venerable Madre Sor Maria de Santa Rosalia en la Villa de Osuna, en once de Julio de mil setecientos y doce, en cuyo nacimiento parece quiso dar el Cielo à entender, que enviaba al mundo una de aquellas almas nobles que de quando en quando hace la Divina Providencia nacer para manifestar à los mortales, que viven descuidados de su Dios, la obligacion que todos tienen de unirse à su principio con los estrechos vinculos de la gracia, y demas virtudes.

Hay fundamento para hablar de este modo, pues segun el testimonio de personas juiciosas que aun lo vieron entonces, se vistió de hojas un rosal encarnado que habia en la casa donde nació esta feliz criatura,

floreciéndose al mismo tiempo con tres rosas, que recogió la Venerable Hermana Antonia (sugeto mui conocido en este Pueblo, y que aun vive en la memoria de todos por su singular virtud y santidad) las quales rosas repartió dicho sugeto, una à la Iglesia Colegial de esta Villa, otra al Santo Calvario, y la tercera al Sagrario del Carmen.

Suelen ser con su llanto las criaturas de pecho desvelo de sus Padres, inquietud de la casa, y molestia de los criados; pero esta Niña parece que era la misma mansedumbre. Habia de ser sufrida en los dolores, y por eso no publicaba con gritos impacientes lo que suelen los niños padecer entre las fajas, como si desde entonces fuera mortificada.

No careció su infancia de aquellas prodigiosas señales que para otros Santos fueron pruebas de su futura santidad. Criandose à los pechos de un ama, solia esta dexarla en la cuna y salirse de la sala para rezar con las demas el Rosario, y dando algunas vueltas de quando en quando la encontraba sino fuera de la cuna (como de su inclito Padre Santo Domingo dice San Vicente Ferrer, el qual trocaba el regalo de la cama por la du-

re-

reza del suelo, para ensayar aquellos sus delicados miembros à la mortificacion desde tan tierna edad) à lo menos en otro modo, que daba à entender una temprana devocion à todas la cosas de piedad, y este era el estar hincada de rodillas en la misma cuna, teniendose con las manos como quien estaba à gatas, moviendo sus tiernos labios, y armando tales argaravias, que daban bien que pensar à los que la miraban, y quedaban admirados de semejante postura, y conservando en sus corazones estas cosas: (como de Jesu-christo lo hacia su Santisima Madre despues del regreso á Nazareth, viendo y oyendo lo que de él se decia por aquellos Sabios Maestros de la Ley, quando perdido tuvo una conferencia con ellos en Jerusalem.)

Aunque esta amable Niña no desplegaba sus labios sino para una risa inocente, que era la alegría de su casa, no obstante no podian hacer que se quedase dormida sino le ponian entre sus brazos un Niño Jesus, que siempre tubo mientras que vivió en el siglo; tan temprano se saboreaba con la dulce compañía de Jesus, que debe ser inseparable de la memoria de un Cristiano.

Es-

Estos indicios al paso que eran ya misterio para los de su casa, manifestaban desde luego que nuestra Venerable poseia un alma ventajosa, y que el Señor la escogeria para sí, consagrandola Esposa suya, como siguiendo el tiempo se verificó.

No por verla sus Padres de tan bellas inclinaciones, se descuidaron en la fatiga de su enseñanza; reconocian que aunque era tierra fértil, no rendiria copiosos frutos sino la cultivase el cuidado: veian brotar las rosas, y se temian de sus espinas, y asi lo primero que hicieron fué enseñarla à leer. Este fué despues su dulce recreo, cuyo exercicio fué buena parte la leyenda de los romances de la vida de Santa Rosalia, de modo, que aunque los tenia duplicados, no por esto dexaba de comprar otros de los mismos, quando pasaba por la calle algun Rosariero con ellos: decia entonces, que habia de ser Monja en el Convento de Santa Catalina, y que se habia de llamar Soror Maria de Santa Rosalia; asi fué, porque aunque habia una Religiosa de este mismo nombre, murió antes que entrase en el Convento, y se le cumplió su deseo, como lo tenia pronosticado.

Asi como en los mayores Santos suelen rayar con las primeras luces singulares exemplos, que son como unas flores anticipadas de los frutos que el tiempo ha de sazonar, asi la Venerable Madre empezó desde luego à proponerse exemplos de virtudes, no siendo como aquellos arboles, que plantados en las mismas corrientes de las aguas de las Divinas inspiraciones se estubieron esteriles à los principios, esperando la pereza del tiempo para fructificar: desde la primera vigilia se negó al sueño, sin esperar la segunda ó tercera, para que fuese del numero de aquellos Siervos à quienes alaba el Santo Evangelio por su solitud, la que les hizo estar despiertos à la venida de su Señor.

Tal era la vida de esta Venerable, à quien acompañaban unos talentos y prendas no vulgares, con los que grangeaba duplicados para su Dueño, el que yá empezaba à acariciarla, convidandola al retiro de la Religion.

CAPITULO II.

ENTRA LA SIERVA DE DIOS EN EL
Convento de Santa Catalina Virgen y Mar-
tir de esta Villa, toma de Habito, y
Profesion.

Entre los varios medios que Dios tiene de libertar à las almas de la corrupcion del siglo, uno es el asilo de la Religion, en donde regularmente se han visto personas de uno y otro sexò, que han dado lustre no solo à las Comunidades de quienes fueron miembros, sino tambien à los Pueblos, de cuyo centro salieron para utilidad comun. De esto tenemos sobradisimos exemplares en las Cronicas.

El Convento pues de Santa Catalina Virgen y Martir de esta Villa, puede gloriarse de ser Madre fecunda de Santas y Venerables Religiosas, entre las que puede mui bien contar à esta, que como una flor hermosa trasplantó la Divina mano à este Jardin ameno, para que sirvièse de exemplo á las demas. En efecto, à los trece años de su edad entró la Venerable Madre en el dicho Convento, baxo la proteccion de una tia suya,

lla-

llamada la Madre San Bernardo, quien tenia à su cargo otras tres primas. Seis años se pasaron los que vivió de Pupila, al cabo de los quales vistió el Habito para Religiosa de velo negro; yá tenia por entonces diez y nueve años.

Hizo su Profesion solemne à los veinte y ocho de Junio del año de mil setecientos treinta y dos, y aunque desde su principio fué una Religiosa de una vida regular, y poco culpable, no obstante lo recio de su genio, su natural fuerte, é inclinado facilmente à ira, segun afirman personas veridicas, la puso alguna vez en términos de no atender à la mansedumbre tan alabada, y encomendada por el Divino Maestro en su Evangelio; y yá se vé, que este era un gran obstáculo para emprender y poder continuar la carrera de la perfeccion, à la que principalmente debe mirar qualquiera que entra à servir à Dios en los Claustros, cuya vida debe ser una copia de la imagen de Jesuchristo, que fué el espiritu à que atendieron los Santos fundadores de tan Sagrados institutos.

CAPITULO III.

DE LA CONVERSION A MEJOR VIDA

de la Venerable Sierva de Dios.

A los dos años de profesa mudó nuestra Venerable enteramente de vida, convirtiendose toda à su Divino Esposo, à quien debia el favor de haberla sacado del mundo para llevarla al retiro de la Religion, en donde pudiese hablarle con seguridad al corazon, como à una alma que desde luego se daria por entendida à este llamamiento, y no volveria atras sus ojos, sino para despreciar lo terreneo, y anhelar à unirse mas y mas à su amado.

Su conversion (sino fué una de aquellas obras singulares y propias de la diestra del Altisimo, como la de un San Pablo, una Magdalena, un San Agustin, ó un Beato Egidio de mi Sagrada Religion) debe atribuirse à que esta alma dichosa no tubo la desgracia de vivir tan alexada de su Dios, como aquellos algun tiempo: fué tambien particular, como lo afirman no solo algunas Religiosas de su tiempo, sino tambien otras personas de grave autoridad. Pasaba la Procecion de Jesus Cai-

do,

do, qué sale el Domingo de Ramos del Convento de Padres Mercenarios; entró en el de Santa Catalina, y poniendo al Señor delante de la rexa del Coro para que lo viesén las Religiosas, como es costumbre, en cuya ocasion puso la Venerable Madre Santa Rosalia sus ojos en aquella devota y dolorosa Imagen con tanta atencion, que cayó como desmayada en el suelo, como si le hubiera herido este Divino Señor el corazon; de allí la llevaron à su Celda, y desde el mismo dia se le notó mayor arregio en su vida, mucho llanto, y un gran silencio, el que continuando poco à poco, vino à quedarse totalmente sin hablar sino era con su Confesor, ó quando este le mandaba admitir el cargo de alguna oficina en que era forzoso hablase; pero entonces lo hacia de tal forma, que no faltaba, ni se excedia en una silaba, y hubo ocasion en que quitó la ultima letra, porque la juzgaba superflua, como le sucedió en un caso que aqui no pongo, por parecerme prolixo, y que no hace falta para corroborar lo que tan manifesto ha sido, y se evidencia con lo siguiente.

Como era tan escrupulosa en el rezo del

Oficio Divino, muchas ocasiones le sucedió el repetirlo dos y tres veces en algunos Versos, ó Salmos enteros, por parecerle que antes lo habia hecho mal; y asi para que desechase estos escrúpulos le habia mandado el Confesor, que no dixese mas que una vez los versos en que à ella le parecia que no lo habia pronunciado bien; por lo que rezando con una compañera en cierta ocasion, y comenzando las Completas, como ordinariamente sucede, por las palabras *Converte nos Deus salutaris noster*, sucedió que fué necesario interrumpir el rezo por un breve rato, y como era mas antigua que su compañera le tocaba empezar, y asi salió diciendo: *et averte iram tuam à nobis*; y llamando la atencion esto à la compañera le instaba para que dixese todo el verso, y siempre repetia las mismas palabras de la mitad, por no discrepar un punto de lo que se le tenia mandado.

Asi continuó con exemplo de las demas, sin hablar mas que lo necesario, hasta que dentro del mismo año treinta y quatro quedó en un total silencio, que le duró por mas de quarenta años; hecha entonces por esto la irrision de toda la Comunidad (como se

expresó su ultimo Director el M. R. P. Mro. Fr. Matias del Pozo) pues no se explicaba sino por señas, con no pequeño trabajo suyo, y molestia de las Religiosas, que no la entendian las mas veces lo que queria decir, quebrantandose esta muger fuerte sus pasiones y genio, que no fué pequeña victoria.

Luego que su Venerable hermana la Madre Santa Isabel cayó en cama, que fué el año de ochenta y quatro, empezó à hablar mui poco, y esto porque era preciso salir à responder por ella al torno, y entonces hablaba medias palabras, y todo mal explicado, ó bien fuese porque Dios para mortificarla asi lo queria, ó porque yá habia perdido el uso de hablar con la costumbre tan larga de un total silencio. Muerta su dicha Venerable hermana, año de ochenta y ocho, hablaba algo mas, pero nunca fué oida, ni se le notó decir nada malo.

Hasta aqui hemos hablado de la vida de esta Sierva de Dios como en compendio, sin notar algunas particularidades, que ahora se dirán en los capitulos siguientes, en que se tocarán en cada uno de las virtudes que parece haber adornado su alma.

CA-

CAPITULO IV.
 DE LA CARIDAD QUE TUVO A DIOS,
 y al proximo la Venerable Madre.

Aunque esta virtud es la mayor, y la reyna entre todas las virtudes, y como el Sol entre todos los Planetas y Estrellas del Cielo, y por consiguiente sin ella no sería justo (segun el sentir de San Pablo) qualquiera, aunque poseyese todas las demas, no obstante, no hablaré aqui con toda la extension que se requería, por parecerme que esta excelentísima joya habrá de dar materia para los capitulos siguientes, en atencion à que todas las virtudes dimanán de la caridad, y por todas se divaga, dandoles su mayor realze; mas como esta virtud tiene dos repectos, uno ácia Dios, cuyo motivo es su misma bondad, y otro ácia el proximo por Dios, en uno y otro fué excelente esta Esposa de Jesuchristo.

Su amor à Dios se dió à conocer en aquel teson inviolable de la asistencia al Coro, del que nunca faltó sino por motivo de mui grave enfermedad. Sus escrupulos continuos, por parecerle que no rezaba bien, y el rezar al-

gu-

gunas cosas dos y tres veces, hasta que su Confesor le puso precepto para lo contrario, no dexan de ser prueba evidente del deseo de agradar à Dios que siempre tubo, cuyo deseo por cumplir con esta carga del Coro, parece quiso premiarselo el Señor, haciendo que asistiese al Coro al mismo tiempo que se dexaba ver en su Celda, de lo que quedaron maravilladas algunas Religiosas de su tiempo, que quedaron inteligenciadas en esto, y lo observaron con mucha cautela por haberselo oido decir à su antiguo Director, el que aseguró, que por ella suplía un Angel en la Celda y en otras partes, para que entonces estuviese ocupada en las alabanzas Divinas.

Recreabase su alma con el dulce suave canto de la Iglesia, como del gran Padre S. Agustin refiere la historia de su vida; los coloquios que tenia con su Divino Esposo allá en el retiro de su corazon, y su mente siempre ocupada en la meditacion y conocimiento de sí misma, la frecuencia de Sacramentos, la devocion, ternura y modestia de su cuerpo con que se acercaba à la Mesa de la Eucaristía, de que aun yo mismo fui testigo al-

gu-

gunas veces, la humildad y encogimiento de su rostro, aquel llorar continuamente desde el principio de su conversion, y que volvió à reiterar à los ultimos tercios de su vida; de que maravillado un Confesor ordinario, se dexaba decir le habia dado el Señor el don de lagrimas, porque se affigia su espiritu quando se contemplaba lexos del sumo bien: y sobre todo la continua presencia de Dios, como mas de una vez aseguró el Padre Mro. Pozo su Director: todo esto junto arguye que la caridad habia tomado posesion de su corazon.

De esta caridad nace el que el Justo anda con confianza delante de Dios, de tal suerte que nada le turba de los acaecimientos que la Divina Providencia ordena para terror y castigo de los malos; de modo, que aunque se trastorne la tierra, y los montes se arranquen de su sitio, y vayan à parar precisados en el corazon del mar, como dice el Profeta, el corazon del Justo siempre inmovil no tiene porque asustarse: en prueba de esto se sabe, que estando la Venerable Madre el dia de todos Santos en Grada con su Madre (al mismo tiempo en que la tierra pa-
re-

rece iba à dar un estallido, y tragarse enteros los Pueblos con aquel terrible y memorable terremoto, que Dios para castigo, ó mas bien para aviso de los hombres envió al mundo) sin alterarse nada le dixo à su Madre, antes de començar el ruidoso estrépito, que se hincase de rodillas, y que no tubiese cuidado: de alli à poco començó el terremoto, y sin embargo de ser natural el susto en semejantes lances, no solo la Venerable, sino tambien su Madre estuvo durante el ruido espantoso como si tal cosa pasase. Estos son los efectos que causa en el alma de un Justo la viva confianza que en su Dios ha colocado.

Su caridad con el proximo es bastante notoria à todos aquellos à quienes alcanzó su liberal beneficencia. De esta se nos asegura, que por largo tiempo socorrió à algunas personas con licencia de su Prelada, dando el pan y carne que le tocaba por racion.

CAPITULO V.

De la obediencia de la Venerable Madre.

Entre todas las virtudes las que constituyen esencialmente el estado Religioso son la obediencia, pobreza y castidad; pero al Profesar se hace expresion solamente de la obediencia, porque en ella se incluyen las otras dos. Lo mas singular en que se notó siempre la vida de esta Venerable fué la obediencia: esta virtud fué la que la dió mas á conocer, asi como á su Venerable Hermana la hizo tan recomendable la humildad, pues para aquella no habia cosa leve, obedeciendo en todo á la Prelada, y lo que mas es á qualquiera otra Religiosa que algo le mandase: en testimonio de esta verdad sirva lo siguiente. Habia mandado la Prelada, que ninguna se leuantase antes de las quatro para ir al Coro: sucedió, pues, que una noche hubo una terrible tormenta, de la que era mui temerosa la Venerable Madre, y mas viviendo en el Dormitorio, que es un sitio alto, en donde era regular hiciesen mas ruido los truenos; no obstante no se movió de su cama para salir á refugiarse al Coro, á don-

de

de toda la Comunidad habia concurrido para encomendarse à Dios, que debe ser el asilo ordinario en nuestras aflicciones; preguntada despues porque no se habia ido con las demas al Coro, respondió: *porque la Madre Priora ha mandado que ninguna se levante antes de las quatro.* En puntos de obediencia no habia que tocarle, porque no reparaba, aunque la cosa desdixese de la gravedad de su persona: estando un dia con su Director en el Confesonario, luego que este la oyó la despidió diciendole, que se apartase pronta, y se fuese corriendo, lo que hizo del mismo modo que se le dixo, de manera, que el Padre la llamó preguntandole, por qué corria, é iba de aquella suerte, y esto se lo dixo como riñendole, à lo qual satisfizo diciendo: *como usted me dixo que me fuese corriendo.*

Casi lo mismo le sucedió en cierta ocasion en que su tia la Madre San Bernardo le dixo: *ea, anda corriendo á ese patio, y refrescate la cabeza:* tan materialmente como se lo dixo lo executó, admirando una obediencia como esta su tia, y demas Religiosas. Otra vez le dixo su dicha tia: *no bebas agua,* esto fué porque estando comiendo todas à la mesa alar-

gó la Madre Santa Rosalia su mano para tomar la talla, y sin poderlo remediar le dió con los dedos, y derramó el agua: al cabo de unos ocho dias reparó la tia en los labios de la sobrina, que los tenia secos y greteados, y preguntandole que era aquello, no habló palabra, pero respondió por ella otra de las primas, diciendo: *¿qué ha de ser? como usted le mandó el otro dia que no bebiera no ha bebido.*

No fué menor la obediencia que mostró en otra ocasion, en que estando una noche, vispera de San Agustín, sentada à la puerta de su Celda, mirando al Cielo, por haber aparecido un Cometa, recreandose y riendose porque le hacia gracia, pasó una Religiosa, y viendola de aquella suerte le dixo: *ay que tonta, no mires al Cielo,* asi lo executó por espacio de un año, que no hubo quien la viera alzar sus ojos de la tierra.

Obediencia rara! que aun contra su persona llegase à obedecer à veces, como lo comprueba el caso siguiente: dandole un dia la Refectorera el Potage de habas sin repararlo, y sin saber que no las comia, le dixo que se las comiese todas, y sin réplica alguna asi

lo hizo; pero su hermana Santa Isabel, que lo hubo de notar, llamó à la Refectolera pidiéndole por amor de Dios que no volviera à encargarle nada à su hermana de semejantes cosas, pues se comeria todo quanto le dixeran aunque reventara.

En fin, en puntos de obediencia se granjeó para con su ultimo Director, y para todos los que la conocian el nombre de *obedientisima*.

CAPITULO VI.

DE LA HUMILDAD QUE TUVO LA *Sierva de Dios.*

Sin la humildad ninguno puede agradar à Dios, pues se sabe por las Divinas letras, que la soberbia fué arrojada del Cielo, y que asi como Dios da su gracia à los humildes, de la misma manera resiste à los soberbios, en frase de San Pedro. En vano hubiera trabajado esta Sierva del Señor por adquirir las demas virtudes, sino hubiera comenzado la carrera de la perfeccion por esta virtud, que es la vasa fundamental de todas las demas.

Que

Que hubiese sido humilde verdaderamente lo acredita desde luego el camino que eligió desde su conversion, que fué el poner aquella guarda que pedia el Santo Profeta à Dios pusiese à sus labios: à fin de guardar su silencio perpetuo, hecha por esto al principio la irrision de toda la Comunidad, como me lo aseguró con admiracion su ultimo Director.

Luego que se conocia defectuosa, aunque fuese en lo mas minimo, solicitaba y pedia el perdon, aunque no con los labios à lo menos con sus acciones, y con señas que lo indicasen. Iba una vez à entrar en la Celda tan de prisa, como que la llevaba asunto de obediencia, y no reparando en una torta de dulce que habia à la puerta de la Celda, puso los pies encima, y la hizo una plasta; conociendo el daño se hincó de rodillas delante de su tia San Pablo, que alli la habia puesto, y dandose entonces con la mano como culpandose, pedia el perdon por señas: lo mas sensible era, que yá no habia tiempo de hacer otra, porque habia de servir pronto; traxo entonces un poco de almivar nuestra Venerable, y quitando aqui, y poniendo alli, la

de-

dexó en breve rato mas hermosa que aun lo estaba antes; de esta suerte premió Dios su humildad.

CAPITULO VII.

DE LAS PENITENCIAS, MORTIFICACIONES y asperezas de la Venerable Madre.

Ningun cristiano debe abandonar la mortificacion de Jesuchristo, sino quiere ser escludido del Reyno de Dios. Todos los Justos que nos han precedido han tenido siempre la mira en copiar la imagen de Jesuchristo en su carne mortal, queriendo asemejarse à aquel que por ellos vivió desde pequeño en continuos dolores, hasta consumir la carrera de su vida en una Cruz.

Casi toda la vida de esta Sierva de Dios fué una pura mortificacion, porque, ó bien atendamos à la fuerza que se hacia para quebrantar su genio, ó para traer niveladas sus pasiones, ó yá lo mucho que la affigió su Divino Esposo con diversas enfermedades, ó yá finalmente dando licencia al demonio para que la atormentase, todo esto era nada si se di-

dice que tuvo en esta vida el Purgatorio, en que parece la quiso Dios labrar y purificar, sin dexarle nada de su cuerpo que no tuviese su particular pena; porque su estomago sufrió la hambre à causa de sus muchos y continuados ayunos, observando los siete meses que previenen nuestras sagradas Leyes, hasta cerca de los setenta años de su edad; à lo que se agregaba el regalo de las frutas, las que no comia porque se lo habia mandado su Director; su lengua con el silencio que le impuso, sus ojos con traerlos bajos y humillados, su cuerpo todo con traerlo abrumado con los cilicios y disciplinas.

De estas se asegura que eran mui ordinariamente, unas veces en el Coro, y otras en otros lugares remotos; tal vez para que no las robe el ladron de las buenas obras, que es la vanagloria, como se da à entender por lo siguiente.

Teniale encargado por señas à una sirvienta que la llamase à las quatro todas las mañanas; y lo mismo era acercarse dicha sirvienta à la puerta de la Celda para llamarla, que salir sin detencion vestida, quizas porque no dormia desnuda, por estar mas pronta para

sus

sus ordinarios de penitencia en aquella hora: ignoraba la sirvienta la causa de aquellas madrugadas, y un dia movida de curiosidad se descalzó, y fué siguiendole los pasos con disimulo, por no ser notada à un corral (que llaman de San Clemente) retirado, y la estubo observando darse una cruel y recia disciplina: esto era mui à menudo, pero aun era lo menos, porque como yá he dicho la atormentaba el demonio, segun era voz comun, con tal crueldad y fiereza, que si hubiera tenido licencia de Dios, aun la hubiera aniquilado, como ella misma se expresó à puros ruegos de la que le asistia de continuo, y à la que le debia una caritativa confianza; fué el caso, que una noche, con especialidad, dando grandes voces, y unos queixidos mui descompasados, le movieron à la dicha sirvienta à preguntarle que era lo que tenia, y entonces respondió: *gracias á Dios que amanezco viva*: reparó la dicha sirvienta el rostro de la Venerable, y notó que lo tenia lleno de verdugones, instabale para que declarase lo que aquello era, pero nada respondia, y si solo se desató en un continuo llanto, de modo que avivó los deseos de aque-

K

lla

lla persona, para saber la causa de aquel llo-
 rar tan desecho; despues de algunos dias pre-
 guntó à otra que habia en la Celda por lo
 mencionado, y respondió, que lo que podia
 decir era, que aquella noche le daban empe-
 llones, y sentia que le oprimian la garga-
 ta como queriendola ahogar; mas no era so-
 la nuestra Venerable à quien acestaba sus
 tiros el infernal espiritu, pues esta que esta-
 ba en la misma Celda, subiendo una noche la
 escalera, al llegar à la meseta le dieron un
 empujon como queriendola arrojar de cabe-
 za, empezó entonces à invocar el dulce nom-
 bre de Maria, y asi se vió libre de este pe-
 ligro; parece que por entonces no tenia li-
 cencia de Dios el maligno espiritu para em-
 plear sus astucias con la Madre Santa Rosa-
 lia, y pegaba con las asistentes, dandole siem-
 pre que hacer, de modo que en el tiempo
 de seis meses no hubo sosiego en la Celda:
 todo era voces y gritos, cosa estraña à la
 modestia de esta Sierva de Dios.

Sin embargo de todos sus trabajos, yá de
 desolaciones en su espiritu, yá de molestias
 en su cuerpo, al que no obstante de haber-
 lo traido tan maltratado no le concedia otra

ropa interior que lana, mostró en medio de todo esto una grande paciencia, y no menor resignacion, como lo declara muy bien lo que le sucedió el año de ochenta y siete: dió una caída atróz, de la que se quebró un brazo, pero no dixo cosa alguna, ni se quejó, hasta que al cabo de ocho ó diez dias reparó su Venerable hermana Santa Isabel, que no podia levantar el brazo, ni moverlo para vestirse, se avisó al Cirujano, y viendo este que yá habia criado aquella parte lamilla, quedó admirado del sufrimiento de la Sierva de Dios, y creyó ser dificultosa la cura, por haberse retardado, y que asi seria mas sensible el dolor al encaxar el hueso en su lugar, que el que padeció quando se dislocó; no obstante quiso Dios que se restableciera, aunque quedó siempre sentida aquella parte.

CAPITULO VIII.

ULTIMA ENFERMEDAD, CIRCUNSTANCIAS de ella, y muerte de la Sierva de Dios.

El mayor consuelo que puede tener un Justo

to en esta vida es el ver que se le acerca la muerte, término dichoso para él, al paso que terrible para los pecadores; pues estos hacen tránsito por ella à una interminable eternidad de penas, y aquel es sobrecogido de la muerte para entrar en el refrigerio de un eterno descanso, como se lee en el libro de la Sabiduria. Yo aseguro que la Venerable Madre Sor Maria de Santa Rosalia, quando tendiendo la vista à su vida pasada la encontrase llena de virtudes, se inundaria de un gozo inexplicable, y que de todas sus buenas obras haria como un manojó, para no presentarse con las manos vacias delante de aquel Dios terrible, que exáminará todas nuestras obras para premiarlas ó castigarlas, segun el mérito de cada uno.

No son leves los fundamentos que me asisten para discurrir de este modo, pues no obstante de hallarse esta dichosa alma à los ultimos periodos de su vida mui achacosa, à causa de su mucha edad, de sus mortificaciones ordinarias, y de los quebrantos que le daba el demonio, con todo nada de lo dicho pudo retraerla de la asistencia al Coro, teson que siempre observó casi hasta los setenta y ocho años de su edad. En

En efecto, año de mil setecientos y noventa, dia de la Corona del Señor, à siete de Mayo, al salir de Maitines se puso à rezar à una Señora del Rosario (que está en un sitio à quien las Religiosas llaman *casa de obra*, que viene à ser un Salon que está antes del Ante Coro) arrimada à una banca; estando asi se tocó de perlesia, y le dió una grande torpeza en la lengua, de suerte que desde allí la llevaron à la cama, y siguiendo la enfermedad, recibió los Santos Sacramentos dia veinte de Mayo, pero habiendose recobrado algo se levantó, y salia todos los dias à comulgar, llevandola la caidad de quien le asistia casi colgada del brazo, y con mucho trabajo por mas de un año, hasta que se postró enteramente en cama; yá desde este tiempo, considerandose inhabil para cosa alguna, le dixo à una de su satisfaccion, que cuidase de todo, pues nada queria de lo que manejaba, porque iba à entregarse al cuidado de su alma, y disponerse para morir: ultimamente, año de noventa y uno, dia siete de Junio, segun dicen, se postró de un todo en cama, en la que no podia valerse sino por mano agena, ni movió su cuerpo sino para

ra depositarlo despues de muerta en el Coro. A los principios no habria su boca, ni porque no le traxesen à tiempo la comida, ni le diesen de beber, bien que es inexplicable lo que padeció especialmente en los tres meses ultimos, en que estuvo de un lado en la cama sin movimiento ni el de una mano, llorando continuamente, y queixandose en tales términos, que condolidas algunas Religiosas se acercaban à preguntarle si le dolia la cabeza, ó alguna otra parte de su cuerpo, y respondia *que nada*; tal era su sufrimiento: instabanle que porque lloraba tanto, y respondia: *es preciso, no lo puedo remediar*. Iban creciendo todos los dias los trabajos de tal calidad, que compadecida su asistente repetidas veces, y por amor de Dios le decia, que le declarase lo que tenia, y su respuesta fué: *¿ves fuego? ¿ves fuego?* Quedose suspensa por un rato, encendida en un calor que daba à entender tenia una grande calentura. No hubo forma de sacar en claro lo que allá en su interior estaba padeciendo, pues quando mas se explicaba era quando decia: *no lo puedo remediar, no lo puedo decir*. A tanto llegaron sus tormentos, que se le pasaban los dias

otto años de su edad.

y

y las noches en un continuo grito, como si la azotaran, diciendo à cada golpe: *bay, bay*. Una noche llamó à su asistente à toda prisa para que se estuviese allí à su lado, y al mismo tiempo empezó à invocar con mucha devocion, y con una voz mui agradable à Maria Santisima, y à nuestro Padre Santo Domingo, y al cabo de un rato empezaron los azotes, y los gritos; y asegura esta sirvienta, que siempre estaba llorando sus pecados.

Un Miercoles, tres semanas antes de morir, le dió un accidente, quedandose transportada de tal forma, que se creyó que agonizaba, y se le administró el Santo Oleo; pero en todas tres semanas no excederia la cantidad de dos tazas de sustancia, y otras dos de chocolate las que tomó de alimento: desde el Viernes dia dos de Diciembre, hasta el dia siete de dicho mes, que fué en el que murió, no entró en su cuerpo nada mas que el Celestial alimento de la Eucaristia. Habia encargado la Venerable Madre, que para su consuelo le llevasen à la hora de su muerte al Señor del Amor, que está en el Coro; condescendieron las Religiosas à su gusto, se lo llevaron, y desde que se puso

à su vista manifestó en su semblante grande alegría, trocandose de palido y triste en alegre y devoto, sin quitar la vista de aquel objeto amable y dulce de su corazón, de modo, que retirandole al Señor seguia con sus ojos ácia la parte adonde se llevaba, dexandola como desconsolada; volvianselo à poner, y mostraba la misma alegría que antes. Esta experiencia la hizo su Medico Don Josef Guerrero, encargandole de camino le encomendase à este Divino Señor, quando se viesse en su presencia, y à esto inclinó la Venerable Madre su cabeza, dando à entender que lo haria.

Una de estas noches, en que velaban las Religiosas à su Venerable Cohermana, al dar las doce, y comenzar la campana de nuestro Padre San Francisco, empezó la enferma à rezar, y escuchandola con atencion las que alli estaban, percibieron estas palabras: *has tibi horas persolvo*. Otro dia, que se rezaba de la Presentacion, estaban las Religiosas que le asistían rezando en la misma Celda con las Madres Porteras y Enfermeras, y estando la Enferma sin mostrar conocimiento alguno, al llegar à decirse *Fidelium animæ*, respondió *Amen*, primero que todas.

Pa-

Parece que en todo este tiempo estaba embebida en Dios, profiriendo jaculatorias, y afectos amorosos, pues se le advirtió que estaba hablando al Señor del Amor, y à San Nicolas de Bari, que alli junto à la cama tenia; aunque no se le entendieron mas que estas palabras: *Miserere: Amplius: Benignè fac:* y estas, *¡estos altos juicios de este Señor!* Asi permaneció inmoble hasta la oracion, que habiendole quitado al Señor para darle algun alimento cerró los ojos, y no los volvió à abrir, ni se pudo conseguir tomase cosa alguna, quedandose de esta forma hasta que espiró.

Mas no le quiso el Señor dar el consuelo de poderse explicar en estas ocasiones con su Director, porque entrando este dos dias antes de su muerte, llamado por la Prelada para darle algun consuelo, nada le habló, ni respondió porque no podia, aunque entonces todavia, segun dicen, estaba en su conocimiento; lo que hizo al Padre Maestro Pozo decir à aquella Comunidad estas palabras: *renuit consolari anima mea.*

¡Ai! quanto es digna de compasion el alma que está en este estado, dice San Fran-

L

cis-

cisco de Sales, porque entonces à imitacion del Profeta se sustentaba de lagrimas de dia y de noche.

No se notaron otras cosas en la muerte de esta feliz muger, la qual fué à las siete y quarto de la mañana del dia siete de Diciembre de mil setecientos noventa y uno, y estuvo su cuerpo sin sepultarse casi cinquenta y dos horas, pues se enterró el dia nueve entre diez y once de la mañana.

Algunos dias antes de su muerte se le descubrió una llaga en la espaldilla derecha mayor que la palma de la mano, y despues de muerta la vieron no sin admiracion fresca y chorreando sangre; el cardenal de la circunferencia era mayor que una mano, y todas las espaldas las tenia cruzadas de verdugones, con la circunstancia que segun el dictamen de los Medicos, aunque hubiera estado mas tiempo sin sepultarse no hubiera despedido de si mal olor, atribuyendo à cosa prodigiosa aquellas llagas, advirtiendole de camino que segun el conocimiento que les daba su facultad podian afirmar que no hubo alli síntoma de cadaver.

No hubo persona que antes la hubiese co-

nocido que al verla despues de muerta no le
 pareciese su rostro mas hermoso que antes
 lo tenia. El dia de su entierro fué innumera-
 ble el concurso que asistió, y no menos la
 multitud de Rosarios que se tocaron en su
 cadaver, por mas que quisieron impedirlo
 atraidos de aquella misma feé que tenían en
 esta Sierva de Dios quando vivia, pues con-
 tinuamente acudian de fuera á encomendar-
 se en sus oraciones. Dios parece quiso ha-
 cer visible la santidad de su Sierva en la
 actualidad de su entierro, pues por la con-
 fusion del concurso, y multitud de Rosarios,
 que à manojos entregaban para tocarlos se
 enredó uno de tal forma que era imposible
 deshacerlo para distribuirlo cada uno à su
 dueño sin hacerlo pedazos; en efecto una
 persona que tenia entre el manajo una Co-
 rona con las cuentas de azabache, y cordon
 de seda, consintió que se cortase con el fin de
 recobrarla yá que no entera à lo menos par-
 tida, de lo que resultó caerse en el suelo
 algunas cuentas, y haberse extraviado; des-
 confiado su dueño de recogerlas todas por-
 que las gentes las pisaban, y aun (segun afir-
 man con toda verdad) haber visto hechas

pedazos algunas en el suelo, no se entretubo con prolixidad por parecerle inutil esta diligencia, y asegurarselo asi las personas inmediatas; fuese à su casa afligida, llevando consigo el trozo, y las cuentas que pudo recoger, y entre ellas algunos pedazos, y otras desconchadas en un pañuelo, y al unirlas en otro cordon, con intencion de ver si habian quedado à lo menos quantas enteras para hacer Rosario, las halló cabales sin desmejora alguna, sin estar hechas pedazos, con la circunstancia de estar una sola cuenta con un pedazito menos, porque antes lo estaba. Visto lo qual quedaron admirados, tanto su familia como los sugetos que à este caso se habian hallado presentes: yo no digo, Lector mio, que este es un milagro conocido; pero sí afirmaré que todas estas circunstancias lo hacen digno de atencion.

Todo esto nos dexa en la pia creencia de que esta dichosa alma volaria à los dulces brazos de su Divino Esposo, por quien tanto habia suspirado en esta vida; sus virtudes no menos que algunos prodigios, y aun el don de Profecia, que parece haber manifestado en algunas ocasiones la hicieron reco-

men-

mendable para todos los de este Pueblo, y su cercanía, como se dirá en los capítulos siguientes.

CAPITULO IX.

Don de Profecía de la Sierva de Dios.

La ley de la amistad pide que entre los amigos estén los corazones patentes, y que unos à otros se fien sus secretos; y como el Señor se digna llamar amigos à sus siervos fieles, y à algunos especialmente admite à su íntima familiaridad, gusta de no exímirse de esta ley cariñosa: *¿por ventura podré yo ocultar à Abraham lo que he de obrar?* A unos de estos íntimos amigos manifiesta el día, y hora de su muerte; à otros revela el estado de perfeccion, y aun su predestinacion; à estos dá inteligencia de lo que deben hablar, obrar, ú omitir; à aquellos les predice lo que es útil para el bien de los proximos; la desastrada muerte de algunos pecadores; el castigo que ha de enviar à los Pueblos; y finalmente la futura prosperidad, ó calamidad que ha de suceder à los Reynos, ó à la Iglesia.

En-

Entre las personas à quienes adornó esta luz profetica, pienso yo que se puede anumerar la V. Madre Santa Rosalia, cuyas virtudes calificó el Cielo con este don para su mayor lustre. De esto tenemos no leves pruebas, segun lo que nos refieren sugetos de grande nota, que asi lo han discurrido; pero aunque son muchas me señiré solamente á referir pruebas moralmente libres de toda sospecha, y que persuaden de algun modo el don de Profecía.

Quando su Venerable Hermana Santa Isabel salió de rodillas pidiendo el Habito á el Rmo. que visitaba entonces el Convento de Santa Catalina, como este le dexaba licencia á la Prelada, para que en caso de necesidad, por hallarse en terminos de morir, le concediesen la profesion, respondió inmediatamente la Madre Santa Rosalia en voz alta: *viva, viva*: siendo asi que entonces yá no hablaba, de lo que quedaron admiradas las Religiosas, por parecerles que oian una profecía, observando el hecho para su tiempo; y en efecto sucediendo el tiempo tuvo el gozo no solo la Venerable Madre, sino toda aquella Comunidad de ver á su Santa Hermana por muchos años con

el

el Habito de Religiosa Profesa, y una y otra siendo inseparables en el tenor de vida que habían emprendido; lo fueron tambien en el amor que recíprocamente se tuvieron, pues en una ocasion se dixo una á otra: hermana, en vida y en muerte juntitas: aun esto pudo ser profecía, pues se verificó que haviendo muerto primero Santa Isabel le sucedió despues su hermana Santa Rosalia en su muerte, y por disposicion de la Prelada vino à colocar se su cuerpo en la misma bobeda sobre la caja de la primera, con la circunstancia de haber pasado quatro años desde el fallecimiento de la primera sin haber muerto Religiosa alguna entre las dos hermanas, no obstante ser voz comun en aquel Convento no haber pasado tanto tiempo sin morir Religiosa.

Cierta Señora de este Pueblo estaba para espirar desauiciada yá de los Medicos; un tio suyo à cuyo cargo estaba tenia grande pena, por lo mucho que la queria; entró un amigo á verlo y le dixo para consolarlo, que no se consintiera que tal vez Dios la mejoraria, à lo que respondió, que yá no habia esperanzas en lo humano, porque un sugeto de grande opinion aseguraba se moria;

el

el tal amigo que esto escuchaba, obligado de algunas finezas que debia al doliente, teniendo lastima de su desazon fué desde alli à ver à la Venerable, con quien tenia comunicacion, refirióle todo lo acaecido, y de camino le pidió algunas reliquias, dióle la Venerable Madre una crucecita de la cama del Venerable Padre Presentado Fr. Diego Benitez, con un listoncito que dixo haber servido en el Santísimo, encargandole que se la pusiesen baxo la cabecera, que podia ser que lograse alivio la enferma, pues otros muchos (citandole tres ó quatro) habian vivido, pero que fuera advertido que si se libertaba de la enfermedad, no por eso se podia decir que habia mentido el sugeto que habia asegurado con certeza su muerte, porque tal vez lo diria estando al dictamen de los Facultativos: en fin hizose lo que mandó la Madre Santa Rosalia, y al instante se reconoció alivio; convalenció en breves dias, viviendo despues en Osuna, y en Sevilla donde murió.

Otras muchas veces dió à entender estar dotada de un conocimiento mas que humano para discurrir lo que por medios ordina-

rios

rios parecía imposible, como el haber dicho á una Señora el modo de hallar una cosa de grande consideracion que le habia faltado de su casa.

Quando se estaba muriendo la Madre Santa Isabel procuraron que estubiese ausente su hermana Santa Rosalia retirada en un sitio remoto, para que no le sirviese de quebranto el verla morir, y estando actualmente cenando espiró su hermana, y se le notó interrumpir la cena y decir: *Requiescat in pace.* Dixole entonces la Compañera: *¿qué es eso?* Y no habló palabra; mas no paró aqui, sino que viniendo la Prelada á poco rató á darle el pesame, y exhortarla á la conformidad, respondió sin inmutarse con edificacion de las que alli se hallaron: *si, Madre Priora, la tengo; pero yo me sigo á mi hermana; á cuyas palabras replicaron las Religiosas: Dios nos guarde á usted muchos años; y volvió á decir otra vez lo mismo, añadiendo: yo no digo que me muero ahora, sino que me sigo á mi hermana:* aun se dice mas, que aseguró no se abriria la bobeda para alguna Religiosa hasta que ella muriese, como de hecho se verificó con las circunstancias que yá se han dicho.

M

En

En cierta ocasion le entregó à un Sacerdote secular una caxa para que la diese à componer, pero luego que la tubo compuesta le entró la codicia de quedarse con ella, por tener alguna reliquia de una persona que tanta opinion se habia grangeado en el Pueblo; no hallaba medio para salir con su intento, y asi sentia que saliera de su poder; determinado en fin à no darla, y consentido en buscar pretexto para disimular el hecho, se arrepintió no obstante, y con grande sentimiento de su corazon llegó al torno para entregarla à la Venerable Madre, la que al punto que la vió dió una vuelta al torno diciendole al tal Sacerdote: *use usted de ella que suya es;* con lo que quedó confuso, creyendo le habia leído el pensamiento.

Califique por todos el caso que le sucedió à cierta Señora distinguida de este Pueblo, afectisima suya por la noticia que tenia de sus virtudes, y por los muchos exemplares que habia experimentado siempre que se habia hallado en alguna afficcion: sucedió pues á un hijo suyo, Teniente de Marina, lo habian apresado los Ingleses en la Plaza de Gibraltar, luego que supo la noticia, acudió

En

M

à

á buscar el remedio de su congoxa en su amiga Santa Rosalia, la que previniendole el pensamiento le dió la enhorabuena de la libertad de su hijo, de que quedó sorprehendida la tal Señora, y replicandole esta que por donde lo habia sabido respondió la Venerable: *que sé yo, quizás lo habré soñado*: calló dicha Señora por entonces, observó la hora y tiempo, y al cabo de algunos dias recibió la noticia de que su hijo se habia libertado en la misma hora que le aseguró esta Venerable.

CAPITULO X.

MILAGROS QUE POR SU SIERVA, Y con sus Reliquias ha obrado el Señor en los enfermos.

Enseña el Angelico Doctor que las Reliquias de los Santos quando hacen milagros no es por alguna virtud ó forma que en ella se halle, quien los obra es la virtud Divina, usando de dichas Reliquias, como de instrumento para obrarlos. No diremos que nuestra Venerable es Santa, pues este juicio es propio de la Iglesia, que es coluna de la verdad; pero sí dare-

mos con seguridad lo que nos refieren personas juiciosas y temerosas de Dios, que por medio de algunos pedazos yá del Habito, yá de los vestidos, yá de otras cosas tocantes á esta Sierva de Dios se ha servido su Magestad obrar prodigios y curaciones, que atendidas sus circunstancias nos parecen milagros, cuya relacion seria molesta si nos extendiesemos á todos.

Cierta Señora casada se hallaba con desazon y continuo quebranto á causa de ver extravaiado á su marido, y estar disipando (como otro hijo pródigo) la sustancia de su caudal mal entretenido fuera de su casa. Fué á ver á Santa Rosalia suplicandole rogase á Dios le abriese los ojos y dexase el peligro en que estaba de perderse: tales palabras le dixo la Venerable que la dexó mui consolada, y asegurandole no tuviese cuidado, que su Magestad lo remediaría todo; así fué, porque desde luego se quitó de salir á la calle sino para ir á Misa, engreido enteramente dentro de casa en hacer jaulas para perdizes y canarios, de modo que era menester hacerle instancias para que saliese á la calle.

A Doña Maria Arjona, muger de D. Juan

son

s M

de

de Estrada, le salió de repente un grano maligno à media noche, alborotose la calle, y entre las personas que acudieron fué una Doña Tomasa de Borja, la qual tenia un pedazo de toca, se lo aplicaron al grano y sanó al punto, baxandose la hinchazon del cuello, y no pareció mas el pedacito de toca. Una muger que habia mucho tiempo padecia fuertes calenturas, con la fé que tenia en la Sierva de Dios echó unas hilachas de la toca en agua, se las bebió, y al otro dia le faltaron las calenturas, y siendo asi que habia perdido enteramente las ganas del comer desde luego empezó à comer con tal apetencia que segun publica ella se moria de hambre.

Manuel Gordillo habia cerca de dos años que estaba padeciendo de quartanas, en cuyo tiempo fué dos veces Sacramentado, y buscó con anhelo un pedacito de toca, hizo lo mismo que el anterior, y no le volvieron à dar mas calenturas, y en quatro dias se fortalecio, de forma que pudo darse al trabajo con mucha disposicion.

Otro pedacito de Habito alivió tambien à una Señora que actualmente estaba dando gritos à causa de un dolor agudo que le habia

dado en los ojos; casi lo mismo hizo con otra Señora, lo que no repito por ser con las mismas circunstancias; y à otra persona que padecía del estomago, y nada le paraba de comida, lanzando quanto tomaba, con haberle dado en una poca de agua, consiguió y arrojó unos pedazos ó cuajarones de sangre por medio de unos fuertes vómitos, quedando despues mui aliviada comiendo de todo sin que nada le hiciera daño, el qual mostrandose agradecido fué à dar las gracias à la Priora, que le habia dado el pedacito.

Doña Juliana Benedid, vecina de este Pueblo, tenia costumbre siempre que se hallaba de parto de pedir à la Madre Santa Rosalia alguna reliquia suya: en una de estas ocasiones estando yá bien agrabada con los dolores (y siendo mui de mañana) mandó por su acostumbrada suplica, pero la Venerable Madre respondió que à las dos de la tarde volviesen, y entonces la llevarian: *incontinenti* que llegó este recado se le suspendieron à la tal Señora los dolores, y llegada la hora de las dos mandó la Madre Santa Rosalia un pedacito de Habito diciendo era de la Madre Santa Isabel su hermana, y en aquella misma hora parió.

Te-

Teniendo esta misma Señora un niño desahuciado de los Medicos con los ojos cerrados por espacio de quarenta dias, à causa de unas fistolas que padecia, ocurrió como acostumbra à la Madre Santa Rosalia à decirle le pidiera à Dios se lo llevara, pues juzgaban que estaba yá ciego; quien respondió que el niño abriria los ojos, y se pondria bueno, y todo se verificó.

A Doña Francisca de Paula Garcia, vecina de este mismo Pueblo, le mandaron los Medicos cortar un dedo, acudió à la Madre Santa Rosalia quien le dió un pedazo de cordón de San Francisco de Paula, y le dixo se lo aplicase al dedo, y que al mes estaria sana, y puntualmente se cumplió.

Tenian eficacia sus oraciones para con Dios, y alcanzaba de su Magestad lo que le pedia, como lo comprueba lo siguiente: cierta Señora de este Pueblo sentia mucho el morirse, y le mandaba con grandes instancias à sus hijas fueran à ver à la Madre Santa Rosalia para que rogase à Dios por su salud; habiendo ido le refirieron lo impertinente que estaba su madre, y no queria consentirse en la muerte, que por esta causa les daba mucho

cho que hacer, y las traia demasiadamente quebrantadas, y la respuesta que dió fué que en llegando à su casa hallarian à su madre de otra suerte; en efecto asi lo vieron por experiencia, pues no obstantè de haberse arri-mado inmediatamente à la cama nada les di-xo la enferma ni les preguntó, y las hijas extrañando esto le dixerón: *¿madre no cla-maba usted que fuéramos á las Monjas? ¿cómo sabiendo que hemos ido no nos pregunta por lo que han dicho?* respondió, *bijas porque yá nada apetezco, solo si que su Magestad me lleve, quando sea de su voluntad.* Desde entonces si-guió mui sosegada, y con el mismo sosie-go acabó su vida.

El mismo esposo de esta Señora estando en grave peligro fueron las dichas à pedir à la Madre Santa Rosalia lo encomendase à Dios, porque hacia mucha falta, y respondió en términos mui claros que anunciaban su muerte, diciendo: *yá Geromito es grande, y no hemos de ser eternos, y à pocos dias mu-rió, quedandose con esta respuesta mui con-soladas sus hijas.*

Josefa Perez, muger de Luis Tobal, de edad de sesenta años, vecinos de esta Villa de

de Osuna habia estado padeciendo unos dolores de flato tan intensos por espacio de once años, que à veces le postraban en cama, y aun le imposibilitaban para incorporarse en ella y tomar el alimento por su propia mano, de modo que tres veces estuvo Sacramentada, y en peligro de muerte por dicha causa; pero haviendose aplicado en ocasion que este dolor le atormentaba mucho un pedacito de la camisa de la Sierva de Dios se le quitó, y no ha vuelto á padecer de semejante mal.

Doña Teresa Ortiz Linero, parienta de nuestra Venerable, padecia siete meses habria de un dolor reumatico en la quixada izquierda y sienes tan agudo, que la tenia en un grito, que movia à compasion á quantos la miraban; y aunque habia tomado varias medicinas nunca pudo tener alivio: aconteciole este reciamen-
te en casa de D. Francisco Lobo su Primo, á cuya casa habia ido con el motivo de estar Sacramentada la Venerable, se separó de allí para recogerse en su casa, dexando mui compadecidas á todas las Señoras que estaban allí en visita, y apretandole mas el dolor en la calle lebantó su corazon á Dios, é invocando á su Sierva le hizo esta tierna suplica: *Primas mias*

N

San-

Santa Rosalia y Santa Isabel rogad á Dios se me quite este dolor. ; Cosa prodigiosa! se le quitó instantaneamente, y desde entonces no le ha vuelto mas á repetir.

Doña Antonia Aguilar, muger de D. Juan Liaño tubo unos seis ó siete dias habria unas tercianas históricas con dolor de costado, que le atormentaba mucho, y unos crecimientos tan grandes, que le habian debilitado de un todo, sin ser dueña de sus miembros para moverse en la cama: dixole un dia el M. R. P. M. Fr. Mathias del Pozo su Confesor, que se encomendase á la Venerable, y que se aplicase con fé un pedacito de toca de la dicha, diciendole un Evangelio al mismo tiempo, y asegurandole que él tambien lo haria aquella noche; hizolo asi dicha Señora, prometiendole visitar su sepulcro, si se ponía buena: en efecto oyó Dios sus ruegos, pues durmió aquella noche con descanso, y amaneció mui aliviada al dia siguiente, y comenzó á convalecer desde entonces, y estando perfectamente buena pasó à visitar el sepulcro de la Sierva de Dios en cumplimiento de su promesa, dando à Dios muchas gracias, pues por la intercesion de su Sierva se habia servido darle salud, sin otra alguna medicina; y lo declara asi para honra de

de Dios, y gloria de sus Santos.

Interminable se haria este compendio si hubiese de fixarse en papel todo quanto se dice de esta Esposa de Jesuchristo, en orden à lo que experimentan los que confiados en sus méritos se valen de su intercesion en sus aflicciones, enfermedades, y trabajos; pero basten los casos dichos para que se conozca que sus virtudes le habrán grangeado (al paso que un gran peso de gloria) no pequeño mérito delante del Señor, para favorecer à los que usan de aquellas cosas que tuvieron algun contacto con su persona en esta vida.

No obstante lo que hasta aqui llevamos dicho de estas dos Venerables, tal vez la curiosidad piadosa del Lector habrá echado menos visiones, coloquios, ó algun otro favor excesivo, que les hubiese acontecido para dar mayor realze à el mérito de sus virtudes; à lo que satisfago diciendo en primer lugar, que la santidad no consiste en nada de esta cosas, sino en la práctica de las virtudes; lo segundo, que yo no niego les haya concedido su Magestad semejantes regalos à estas sus Siervas, como lo hace mui de ordinario con las almas puras, que son sus que-

ridas Esposas; lo tercero que en esto mismo
 acreditan mas la humildad de que estaban po-
 seidos sus corazones, pues parece ocultaban
 hasta de su mismo Confesor los favores que
 recibian del Cielo, sin que por esto sea vi-
 tuperable su conducta. No lo extrañes cristia-
 no Lector, oye pues para tu desengaño al
 Venerable Padre Maestro Fr. Luis de Gra-
 nada, en el Sermon contra escandalos en cai-
 das publicas, *serm. 10. avisos para los flacos, é*
imperfectos en la virtud. „ El segundo aviso,
 „ dice, procede de la misma humildad, que
 „ es encubrir el hombre quanto le sea po-
 „ sible sus buenas obras, y los favores que
 „ recibe de Dios, lo qual encomienda el Se-
 „ ñor con tanto encarecimiento que viene à
 „ decir: *que no sepa una mano lo que hace la*
 „ *otra:* sabe él mui bien la liviandad de nues-
 „ tro corazon, el qual compara el Santo Job
 „ con la oja del arbol, y con una paja seca,
 „ que qualquier soplo de vanidad lo menea;
 „ sabe quan delicado, y quan peligroso es el
 „ vicio de la vanagloria, el qual toma oca-
 „ sion de nuestras mismas virtudes para en-
 „ vanecernos; los otros vicios se vencen con las
 „ virtudes que le son contrarias, mas este de
 „ las mismas virtudes forma ocasion para levan-
 tar-

„tarnos, y levantarnos para derribarnos: y
 „por esto ni à los mismos Confesores debe el
 „penitente dar parte de las virtudes, ni de los
 „favores que ha recibido de Jesuchristo nuestro
 „Señor, sino hubiere alguna particular necesi-
 „dad para ello.“ Con esto pienso quedará
 satisfecho el reparo de algunos que desean
 saber revelaciones, coloquios, y demas favo-
 res que suelen verse en las vidas de los Santos.
 Ahora pues para concluir esta breve his-
 toria con San Pascasio Badverto: „Si las pe-
 „queñas (a) partes de las vestiduras que usa-
 „ron los Santos se cree servir de gran pa-
 „trocinio à los fieles, ¿quién podrá digua-
 „mente explicar, ni aun pensar quanto apro-
 „vecha à su espiritual salud su vida y vir-
 „tudes, quando se leen y recuerdan? De
 „aqui se afirma la fé, creese la piedad, na-
 „ce el desprecio del mundo, se engendra
 „el deseo de las cosas Celestiales, y para
 „decirlo todo con brevedad se quita la muer-
 „te, y se alcanza la vida.“

Con esta mira pues se ha historiado esta vi-
 da, y la anterior; porque mas provecho dá al
 mundo la vida exemplar de un Justo, que la

nu-

(a) D. Pasch. in Proem. ad passion. Ss. Rufini, et Valer.

numerosa multitud de libros dice Santo Tomas de Villanueva. (a) Uno de los mayores beneficios que nos hace la misericordia de Dios es poner á nuestros ojos presentes las vidas exemplares de sus Siervos; pero tambien será uno de los mayores y mas estrechos cargos que nos hará su Justicia en el dia del juicio, sinó nos hemos aprovechado con su exemplo. En aquel tremendo dia (b) compareceremos todos para ser juzgados por el contenido de unos libros que entonces se han de abrir. Estos libros son, dice el Espiritual P. Alvarez, (c) las vidas de los Siervos de Dios, en cuyas letras que son sus exemplares obras no solo leemos para saber, sino tambien para obrar; pues estos libros, estas vidas, que en el mundo se nos propusieron tan abiertos para la imitacion, se nos pondran tambien abiertos para la acusacion, con los cuales el rectisimo Juez dará en rostro á los malos por el mal uso que hicieron de su exemplo. Ojalá ceda à gloria y honra de Dios, y bien espiritual de las almas. Amen.

O. S. C. S. R. E.

(a) Serm. de S. Martin. (b) Apoc. 20. v. 12. (c) Lib. 5. de perf. part. 2. cap. 23.

T A B L A
De los Capítulos de estas dos Vidas, y de las
principales materias que en ellas se

- Cap. I. Patria, Padres, y nacimiento de la Venerable Madre Sor Francisca de Santa Isabel. pag. 4.
- Cap. II. Del método de vida que observó la Venerable Madre todo el tiempo que estuvo de Pretendiente. pag. 4.
- Cap. III. Del modo con que Dios favoreció a la Venerable Madre en la consecucion de su Habito de Religiosa del Coro. pag. 7.
- Cap. IV. Noviciado, Profesion, y humildad que siempre tubo la Madre Sta. Isabel. pag. 10.
- Cap. V. De la obediencia de la Madre Santa Isabel. pag. 18.
- Cap. VI. La fervorosa caridad que tubo á Dios, y al proximo. pag. 23.
- Cap. VII. Don de Profecía de la Sierva de Dios. pag. 30.
- Cap. VIII. De las Penitencias, y mortificaciones de la Sierva de Dios. pag. 33.
- Cap. IX. De la Pobreza de espíritu de la Sierva de Dios. pag. 40.
- Cap. X. De la muerte de la Sierva de Dios. pag. 42.
- Cap.

Cap. XI. Fama que tubo de Santa en vida, y
despues de su muerte. pag. 44.

Sigue la vida de su hermana Sor Maria Flo-
rencia de Santa Rosalia.

Cap. I. Nacimiento de la Sierva de Dios. pag. 51.

Cap. II. Entra la Sierva de Dios en el Con-
vento de Santa Catalina Virgen y Mar-
tir de la Villa de Osuna. pag. 56.

Cap. III. de la Conversion à mejor vida de la
Sierva de Dios. pag. 58.

Cap. IV. De la caridad que tubo á Dios, y al
proximo la Venerable Madre. pag. 62.

Cap. V. De la obediencia de la Venerable Ma-
dre. pag. 66.

Cap. VI. De la humildad que tubo la Sierva
de Dios. pag. 69.

Cap. VII. De las penitencias, mortificaciones
y asperezas de la V. Madre. pag. 71.

Cap. VIII. Ultima enfermedad, circunstancias
de ella, y muerte de la Sierva de Dios.
pag. 75.

Cap. IX. Don de Profecia de la Sierva de
Dios. pag. 85.

Cap. X. Milagros que por su Sierva y con sus
reliquias ha obrado el Señor en los enfer-
mos. pag. 91.